

A

JOAQUIN

BROTONS

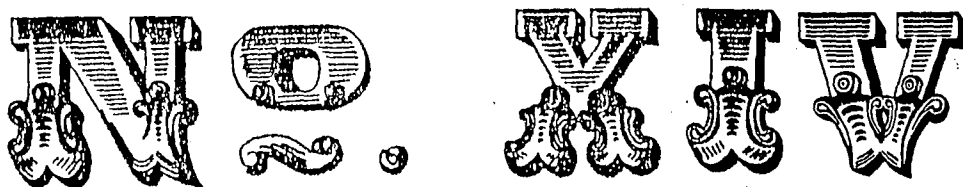


EL  
CARDO  
DE  
BRONCE

CUADERNOS LITERARIOS DEL GRUPO "JARAIZ"

TOMELLOSO

# EL CARDO DE BRONCE

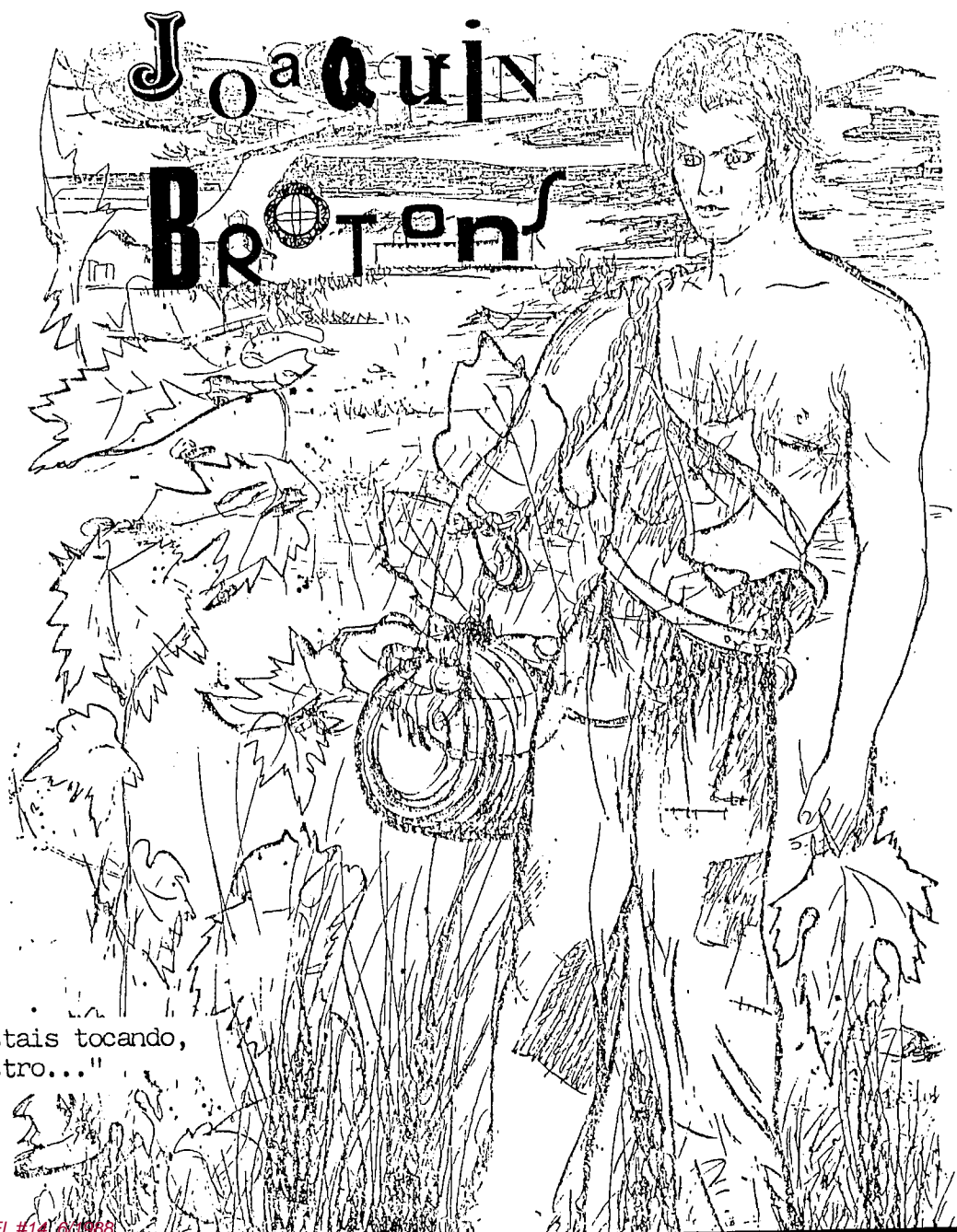


Cuadernos de Poesía y Pensamiento del Grupo Artístico y Literario "Jaraíz" al cuidado de Tomás Casero Becerra, Leopoldo Lozano y Manuel Moreno.

Director: Valentín Arteaga; Ardemáns, 30 tel. (91) 256-24-22; 28028 MADRID.-

Redacción y Administración: Ciudad Real, 29 tel. (926) 511084, 13700 TOMELLOSO.- (Ciudad Real).

Año IV, Nº XIV, VERANO 1988  
Depósito Legal: Ciudad Real 832/85.



"Este corazón, que estais tocando,  
ya no es mío, es vuestro..."



# PRESENTACIÓN





Este Cuaderno desearía ser deliciosamente carnal. Místicamente arrebatado. Luminosamente amoroso. Desposeído de casuística moralista. Abierto. Generoso. Sin etiquetas.

Oh, la luminosa algarabía de los sentidos. Los abisales gritos resplandecientes de la especie. De las especies. La maravillosa lamentación de la felicidad. El contraluz de un escorzo que dibujó el atisbo de la felicidad. El trocito de sol que por unos labios resbala. Todo el poniente de los oídos entreteniéndose en unos ojos, por cuyos caminos íntimos se dijera que va a llegar cierta redención misteriosa, oculta, relampagueante de encantamiento. Un rostro sobre el tuyo. El tuyo sobre un aliento que trae sombras de bosques felicísimos. Un beso. La maraña de la alegría que nos envuelve como una música. El paraíso de una sonrisa. Las playas abiertas de unas manos jóvenes que capaces fuesen de despertar la aurora. La elasticidad espléndida de un cuerpo como cerámica imprecisa. El recorrido de una caricia... Mientras continuemos habitando en este delicioso todavía mundo de los hombres, seguiremos hablando de la felicidad. El placer como una niebla esclarecida. El dulce y elemental apareamiento de los seres. Para que la esperanza exista. Para poder adivinar lo secreto. El desbordante titubeo de la materia. Las rosas. La yedra. Unos desnudos pies que dejan sobre la melodía del sentimiento la celeridad de lo imposible. Un abrazo. La complicidad de lo desvalido. El eterno reflujo de la mar. La espejeante hemosura de los mármoles. El enamoramiento de las estatuas. El embelesamiento furtivo de los cuerpos. El junco de los talles expresivos y misericordiosos. El ritmo cimbreante de los prodigios. Las columnas apretadas de unas piernas adorables. La frontera infinita de la divinidad. La llamada vegetal de los sentidos. La pérdida salobre y desconcertada de los recuerdos. La brevísima perennidad azul del éxtasis de la naturaleza. La palabra amor que delectas como un verso entresofiado.

Este Cuaderno quisiera ser dulce. Eróticamente innumerable. Tan bello. Como si el Edén estuviese todavía convocando a las bienaventurados. A los niños grandes como Joaquín Brotóns. A los arcángeles que les da por ignorar todavía el pecado.

Sigamos aún conteniéndonos la respiración. Ah, la luz tangible y huyente de unos hombros en la noche. Las aguas del deseo. El torrente de unas manos que se desbordan de sí mismas. El idioma entrecortado de la voluptuosidad más sobrehumana aún cuando roza el sagrado origen del desconocimiento que exulta, que exalta, que edifica el resplandor, que te arde las yemas de los dedos, que te

prodiga el regalo inefable de la ceguera, que celebra y desordena todos los números del milagro, que gime, que canta, que llora de gozo. Los labios como las orillas iniciales de los ríos. Las palabras nunca dichas. El respirable nido de los besos. El tumulto de la fiebre. La dulce y e irresistible poesía. La poesía como una carnal concupiscencia del espíritu. El reclamo del más aún y del todavía no. Los versos todos tienen un aquel de atracción erótica irresistible.

Pergueñar un número de páginas deseosas y deseantes, de homenaje y despropósito, a un poeta; reunirse unos cuantos cálidos amigos alrededor de un vaso de amistad y de gloria para sentir todos el palpito de la vecindad y de la demasía que otorga la hermosura de la palabra es también un acto de gozosa lujuria espiritual. Constatar la nostalgia infinita de la especie. La desnudez inefable del arrimo del corazón. El tantear ciego de las manos videntes. Para rozar el trasluz de los milagros. Para atisbar la perennidad.

La poesía Como esa precaria dulzura. En el principio, Joaquín, fue la soledad. Esa honda e irredimible aún, gloriosa, espléndida y encantada soledad que no dolía. La soledad pregenesíaca y exquisita del varón emparentado con la tierra fresca. Con la arcilla virgen. Cuando el nombre recientemente pronunciado era un vocablo transparente, pero después que el otro fue creado quedó para siempre un hueco en el cuerpo de los hombres todos esa antigua y profunda añoranza. La llamada del sexo y acaso -¿por qué no?- de la poesía como quien experimenta la carencia de una armonía perfectísima. De una exactitud cordial. De un amable ritmo que ni siquiera fue percibido. Que delata ahora la terqueza de lo bello.

Alguien ha dicho que vituperar el cuerpo es ir preparando los escarnios del alma. Volvamos, Joaquín Brotóns, volvamos, fidelísimo amigo, otra vez, ahora que se han puesto de acuerdo los poetas en redescubrir la esperanza, a nombrar, en versos que estallan y resplandecen, cuanto brilla, exalta, vibra y pide clemencia o exige veneración y arrebató. Volvamos, de la mano de los buscadores de inocencia, niños extraviados del paraíso, jóvenes dioses desnudos, a procurar comprender el misterio abarcador de un abrazo, de una caricia y de un beso. De una palabra. Ah, las palabras.

Está muy carecido el mundo de resplandor. Andan muy mendigos los hombres, en esta hora, de estética y de ética. Ah, la refulgente ética que la belleza soporta y pordioseosa. Va y viene el universo muy suplicante de amor. Hay llagas metafísicas incurables que se evidencian en el gesto escalofriante de un ser que anhela el contacto con la divinidad cuando su cuerpo arde en rozando otro cuerpo. El sexo como un cántaro de estrellas. La poesía como una hambredad del del espíritu. Las palabras como un peso de gravedad.

Este "Cardo de Bronce", Joaquín Brotóns es, no es, sino la enumeración de la sed. Tanta sed. Ah, tú el sediento. Ah, los dulces aguadores de la palabra que es también corporal. Además de azul. Por el camino de la vehemencia y el grito llegan hoy a esta bodega interior del alma en la que los ojos, las manos, los pies y los labios se sofocan de cansancio y de búsqueda, oh tú, Joaquín, que te pasas las horas y los años sujetándote el hueco del costado. Doliéndote la perforación del sueño. La necesidad, ay, de qué costilla o el recuerdo infinito del paraíso. ¿No es eso, dinos, toda la bendita y torturante plegaria hedonista y luminosa de tu poesía, de tu existencia, que tú, manchego del disimulo y de la ironía valdepeñera y ebria, tratas de ir solemnemente levantando verso a verso, y hasta, si nos lo permites decir, lágrima a lágrima, entre veras y bromas?

Quede, pues, en tus manos este Cuaderno de la flor de la llanura alcaidiana, como constatación y evidencia de la desnuda complicidad de los dioses. Del continuo y perfecto deambular en tu búsqueda de Aquel que los unió a todos encarnándose en la historia y que de vez en vez pregunta por tí y por nosotros todavía en un beso, en un abrazo, en una caricia. O en un poema. Los poemas y los cuerpos están aguardando siempre la salvación. Porque de eso se trata. De poder salvarse. Esa liturgia ansiosa y fulgurante del cuerpo. Las hogueras de las manos. El lenguaje avaricioso de esta arcilla que aspira a ser pájaro. El cuello mineral como un ánfora. El mediodía interminable y circular de los labios. La estrofa que después no tienes más remedio que escribir para que la memoria continúe. La luz de una espalda sin vestidos. La insólita sorpresa de sentirte inmortal durante un instante. El amor. Todo el amor. El que tu corazón intuye. Del de que venimos y a donde vamos. Cada cual por sus paisajes y senderos.

Porque el género humano y las flores y las palomas y las aguas del mar tienden a la salvación. No es bueno que el hombre esté solo. Ah, la necesaria solidaridad. Ser una sola carne. La carne como vehículo y providencia. La soledad de la luna, no. Ni las máscaras del desamor, Joaquín. Mientras seguimos subsistiendo en este triste y maravillado escenario del universo tendremos que hacer lo imposible para decir y decirnos que resulta inevitable luchar contra la muerte. El tedio que produce la ceniza. Ese sabor tan áspero del apego a la nada. El cuerpo y sus señales. La ruta que deja gravada en el pecho el himno de las manos y avanza al más allá. No puede perecer nada de lo que hemos amado. Al atardecer del mundo, explica la claridad de la mística, seremos examinados de por qué y para qué nos atrevimos en algún momento a escribir un libro de poemas. A poner en otro labio el nuestro. A permitir un abrazo. A desearlo.

Felicidades, Joaquín. Pese a todo hoy están a tu lado los poetas. Quienes poseen la capacidad de desvelar el revés de la belleza. Los seres heterodoxos. Los limpios de corazón. La estirpe de las bienaventuranzas. Quienes son poseedores del don de mirar un cuerpo y sentir la gracia irrenunciable de su más acá como signo y símbolo de lo que está porfiando en su escorzo, en su resplandor. Ojalá, Joaquín Brotóns, que no nos equivoquemos de señales. El sexo es una señal. Un cuerpo bello es una señal. Una caricia, un abrazo, una mirada, y hasta un poema, una palabra repleta de música, son indicaciones. Recuerda el "carpe diem" y la ceniza de la que se escribe hoy tanto. El ir sintiendo el paso del tiempo. La necesidad insofocable del Sur. Porque en el cuerpo existe, escrita, inscrita, una añoranza. ¿Por qué será? Nosotros, mientras, otra vez compañeros de todo el mapa, te brindamos nuestro vino más inútil. El de la bendita necesidad de comprendernos sin excomuniones ni miedos a ningún pontífice, a ningún dictador de estéticas.



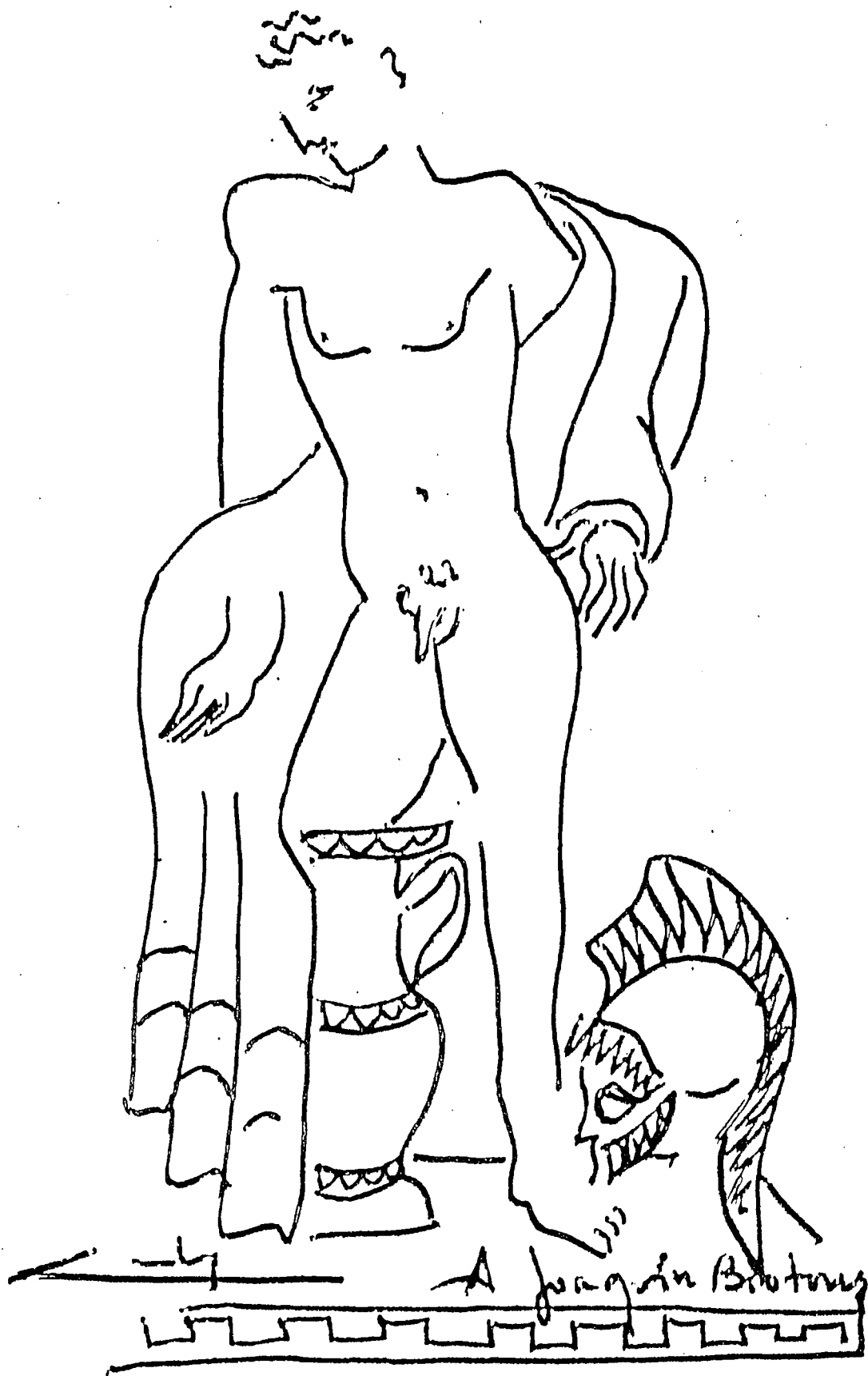
Valentín Arteaga, Matías Barchino, Jesús Barraón, Joaquín Benito de Lucas, Pascual Antonio Beño, Josefa Campillo, Javier Campos, Vicente Cano, Dionisio Cañas, Luis de Cañigral, Raúl Carbonell, Fernando José Carretero, Alfonso Castro, Juana Castro, Francisco Creis, Angel Crespo, Edmundo Comino, El Conde de Casa-Padilla, Acacia Dominguez, Domingo F. Faílde, Manuel Fernández Nieto, Cristina Galán, Miguel Galanes, Federico Gallego Ripoll, Pablo García Baena, Luis García Montero, Aurora Gómez Campos, Francisco Gómez-Porro, Antonio González-Guerrero, Pedro Antonio González Moreno, José María González Ortega, Nicolás del Hierro, Rafael Inglada, Luis Jiménez Martos, Ignacio de Juan, José Luis Loarce, Enrique López Buil, Manuel López García, Jesús Martín Rodríguez, Fernando Martínez de Carnero, Francisco Mena Cantero, José de Miguel Rivas, Ana María Molina, Manuel Moreno, Pablo César Moya, Carlos Murciano, Vicente Núñez, Amador Palacios, Enrique Pellicer, Miguel Peñasco, Rafael Pérez Estrada, Pedro Pintado, Antonio Prieto, Antonio Sánchez Ruiz, María del Carmen Sánchez, Nicasio Sanchís, Sagrario Torres, José María Torrijos, Alfredo Villaverde, Luis Antonio de Villena.

Dibujos de:

Oscar Benedí  
Manuel Domingo Castellanos  
Francisco Creis  
Dimitri Papageorgio  
Carlos de la Rica  
Juan Sánchez  
y  
Gregorio Prieto







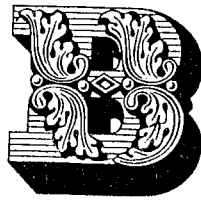


**a**



**U**

**In**

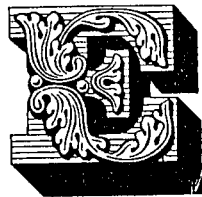


**ROTONS**

Nació en Valdepeñas (Ciudad Real) en 1952. Realizó estudios empresariales. Actualmente reside en su ciudad natal y trabaja en una empresa comercial perteneciente a su familia.

Sus primeros poemas, bajo el título de "Poemas para los muertos" aparecieron en 1977. Con posterioridad ha publicado "Las máscaras del desamor" (Ed. Campos, Valdepeñas, 1978); "Amor, deseo y desencanto" (Ed. Participación, Madrid, 1979); "La soledad de la luna" (Col. Libros Dúo, Madrid, 1980); "El espejo de la belleza" (Ed. Excm<sup>a</sup>. Ayuntamiento de Valdepeñas, 1982); "Poemas del amor ambiguo" (Col. Hacia Fuera, Valdepeñas, 1983); "La desnudez cómplice de los dioses" (Ed. Excm<sup>a</sup>. Diputación de Ciudad Real, 1985) y "Reencuentro en el sur" (Ed. Publicaciones de la librería anticuaria El Guadalhorce, Málaga, 1987).

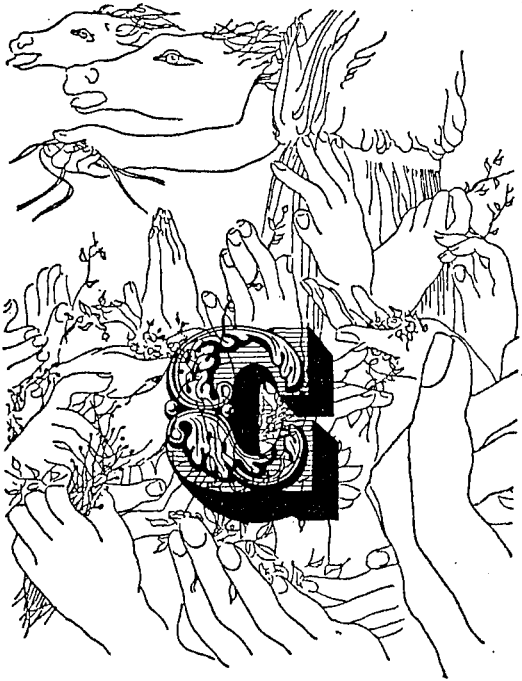
Ha sido incluido en las siguientes antologías: "Antología" (Ed. Club Internacional de Escritores, Madrid, 1981); "Ciudad Real: Poesía última" (Ed. Diputación de Ciudad Real, 1985) y "Cien poetas en Castilla-La Mancha" (Ed. Excm<sup>a</sup>. Ayuntamiento de Guadalajara, 1986).



STUDIOS



## LA TRAYECTORIA POÉTICA DE JOAQUÍN BROTONS



uando en 1977, Joaquín Brotóns -apenas veinticinco años- publicaba su primer libro, Poemas para los muertos, parecía hacer suyo el último terceto del soneto de las Rimas con el que Lope respondía a la acusación del gongorino Lupericio Leonardo de Argensola de llevar a poesía todo hecho vivido:

¿Qué no escriba decis, o que no viva?  
Haced vos con mi amor que yo no sienta,  
que yo haré con mi pluma que no escriba.

Esta verdad poética lopiana la hace suya Brotóns desde esa primera publicación y la continúa hasta la bella edición malagueña de Reencuentro en el Sur (1987). Ciertamente es que el lector que abre un libro de poesía penetra en la vida del poeta, pero mientras, por ejemplo, Góngora ofrece un mundo de belleza sensorial mediante la que el lector tiene que intuir que el sueño poético del Polifemo o de Soledades conlleva una renuncia y un rechazo de la realidad exterior, en Lope -y en Brotóns- hay nombres, ciudades, fechas, que nos sumergen en un mundo íntimo que es el verdadero corazón del poeta.

De este modo, la trayectoria poética de Joaquín Brotóns no es si no su trayectoria vital, su vida, en la que no debemos esperar linealidad y sí agitado movimiento. Así, de unos inicios desgarrados Poemas para los muertos, Las máscaras del desamor (1978), Amor, deseo y desencanto (1979)- el poeta va pasando -con el previo anuncio de La soledad de la luna (1980)- a un tipo de poesía más sensual, con un desgarramiento personal semejante, pero, sin duda, amortiguado por una visión del mundo que ahora incluye el placer. El amor, el dolor y la muerte, la soledad o la indiferencia, permanecen como temas centrales pero desaparece el romanticismo como modo de manifestación poética. Brotóns, a partir de El espejo de la belleza (1982), se inicia en una lírica detrás de la cual respiran Cavafis y Cernuda, pero también -y clarísimamente- Pablo García Baena y Luis Antonio de Villena. La intertextualidad entre Huir del invierno, del segundo de ellos, y El espejo de la belleza la encontramos en temas y tratamientos como el del amor mercenario, el sur, la búsqueda infructuosa de amor, la belleza de los cuerpos; si bien, Brotóns renuncia al barroquismo culturista -formal y temático- que adorna la poesía de Villena.

De otra parte, las frecuentes enumeraciones de frutos, plantas y piedras preciosas con las que Brotóns describe en El espejo de la belleza, recorren la totalidad de la obra poética de García Baena, donde el poeta descubre un océano de posibilidades sensoriales y de valiosos hallazgos poéticos, como la utilización de periodos binomiales disyuntivos: "filtro o narcótico del amor", en Baena ("Agatha 2", de Antes que el tiempo acabe), "Brebaje o bebedizo de la sensua-

lidad", en Brotóns ("La fiesta de los dioses", de La soledad de la luna).

Con esta nueva claridad, la poesía de Joaquín Brotóns abandona los tintes negros del romanticismo para adentrarse en un mundo sensual anhelante de luz. La esencia poética, no obstante, permanece invariable: el poeta continúa -valientemente impúdico- ofreciendo al lector su vida íntima, con mayor claridad aún que en sus inicios.

Sin embargo, algo sucede en la vida del poeta que lo obliga a callar, a optar, casi repentinamente, por el silencio. Desde 1983 en que publica Poemas del amor ambiguo, la voz del poeta enmudece, salvo los tres breves poemitas inéditos que se incluyen en la antología La desnudez cómplice de los dioses (1985). Algo se rompe y el poeta busca corazas, la coraza de la soledad y el silencio, ya anunciado en El espejo de la belleza:

"Cierras tu corazón,  
decides precintarlo con tu propia sangre,  
con lágrimas y deseos insatisfechos"

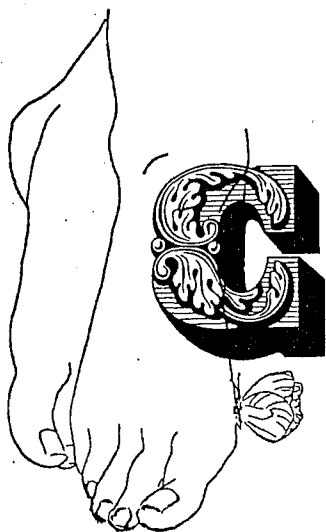
El poeta decide callar. El amor, el deseo y la belleza dejan paso a una turbia nada, y Brotóns, que escribe cuanto siente, precinta corazón y poesía con su propia sangre, "con lágrimas y deseos insatisfechos". Precisamente, esa concepción que une -en el caso de Brotóns, casi con fervor religioso- vida y poesía, es la que le obliga a callar, a cerrar su corazón, y, con él, su manifestación más íntima: la poesía (otra vez Lope: "Quiero escribir, y el llanto no me deja", Rimas, soneto 70).

Sólo cuando de nuevo el corazón se libera, es capaz el poeta de volver a decir. Es el reencuentro: con el mar, con el amor y, por tanto, con la poesía. En este caso, en Reencuentro en el Sur, un poeta más depurado y ajeno a voces exteriores, ofrece, a pesar de la brevedad del librito, una nueva voz, desprovista de negrura y, aún teñida de melancolía, esperanzada:

Vamos, amor, amor mío.  
dame tu mano, tu corazón,  
y ven conmigo al ágape,  
al festejo, al banquete.  
La vida es tan breve,  
tan fugaz y efímera,  
y el amor  
tan intenso y poderoso.

Más que aún aprendizaje poético -que existe y es evidente- el lector que se adentra en la poesía de Joaquín Brotóns capta un cambio de postura vital. El furor juvenil y romántico de la poesía de sus primeros libros, se torna aprendizaje vital de sólo melancolía y deseo. Y el poeta formal y temáticamente becqueriano y cernudiano del comienzo se transforma en un poeta que encuentra en la descripción voluptuosa y sensorial la manifestación adecuada a su intimidad, para, finalmente -al menos este último poema de Reencuentro en el Sur así lo prelude- dirigirse por una senda clásica, despojada de los tópicos románticos iniciales y de los intentos cuasi culturalistas de sus últimos libros. Clasicismo auténtico, anclado en una igualación de poesía y vida, no aprendido, pues sus versos -otra vez Lope- siguen siendo "con más dolor que libertad nacidos" (Rimas, soneto I).

## APROXIMACION A LA POESIA DE JOAQUIN BROTONS



uando un poeta tiene en su haber más de media docena de libros publicados, entrar en su mundo resulta un ejercicio crítico complejo. Por ello, hablar de su poesía se ofrece como una aventura lectora en la que los motivos de inspiración y los temas tratados se multiplican, dispersándose, por un lado, y entrecruzándose, por otro, por lo que ofrecen un campo de investigación uniforme y variado al mismo tiempo.

Así ocurre con la obra de Joaquín Brotóns por la que cruzan y se quedan pasiones, experiencias, recuerdos, frustraciones, momentos de intensa y/o efímera felicidad. Todo ello enmarcado en un mundo personal, en un espacio "real" y en un tiempo concreto.

El mundo personal se descubre porque el poeta nos habla de su propia experiencia intransferible, de su vida, de una confesión que a veces adquiere todo el valor de un documento biográfico disfrazado eso sí por el valor transmutador de la poesía.

"Fría habitación  
de un hotel de la costa española.  
Yo, frente al espejo de mi vida, solo".

El espacio en que se suele mover la obra de Joaquín Brotóns para hacer sus reflexiones es un espacio que al lector le resulta fácilmente reconocible por los datos objetivos que los poemas ofrecen. De ahí que hablemos de espacio "real": "Frías habitaciones", "playas solitarias", "cenas-homenajes", "viejas pensiones", "cuartos vacíos". Todo ello bajo el secreto de sombras de la noche y la complicidad de la brillante luna tan amada del poeta.

Pongamos algún ejemplo:

"Sales a la calle. Necesitas  
gozar, soñar, respirar.  
Y entras en algún disco-bar, o pub  
o en las viejas tascas".

O cuando dice:

"Sales a la calle...  
Y vas por los bares nocturnos".

El tiempo concreto nos lo ofrece la actitud que toma el poeta ante el hecho cantado. El tiempo vivido, consumido en amor, en deseo, en desencanto, en soledad y en belleza. Tiempo que, a veces, da con la precisión del reloj.

"serían las dos de la madrugada  
cuando abandonamos el equívoco cafetín."

Y en este otro ejemplo:

"Tomamos una copa juntos.  
Hace tres años  
que no nos veíamos,  
ni sabíamos nada de nuestras vidas".

Estos tres aspectos a veces se ofrecen entrelazados como hemos podido comprobar en alguno de los ejemplos expuestos.

Pero a pesar de esa actitud de inmediatez que tiene la poesía de Joaquín Brotóns, también ofrece un carácter reflexivo sobre aspectos más teóricos de la realidad y la creación lírica. Así, es de destacar la idea que sobre la poesía y el poeta tiene Joaquín Brotóns. Nos lo expresa fundamentalmente en dos poemas: En el titulado "Himno a la melancolía" y en "Balada del amor violeta".

En el primero pide al poeta que abandone su trono lírico en el que vive distanciado de los hombres y ponga su "honrada voz a hervir/ en el caldero de la justicia...", su "desmesurado corazón... al servivio/ de tu hermano el hombre...".

En el segundo poema la intención es diferente. Se vierte a lo largo de todos sus versos una amarga desilusión. El Poeta es un "desterrado" que no debe entregarse a la belleza efímera de lo que le rodea. Por eso lo insta a que dirija su amor -dentro de la mejor tradición romántica- a la noche, a la luna, a las estrellas.

"Sólo la luna y las estrellas te aman.  
Sólo ellas nos aman en su silencio de siglos  
nos besan en la oscuridad nocturna de los deseos,  
en los lagos cubiertos por gotas de sangre".

Esta actitud, que como ya hemos dicho, se encuadra en la tradición romántica, nos lleva al recuerdo de un poeta del siglo XVI español, Francisco de la Torre, el cantor de la noche, cuya obra editó Quevedo por primera vez. Francisco de la Torre decía:

"Estrellas hay que saben mi cuidado  
y que se han regalado con mi pena...".

Sea como fuera, lo cierto es que la poesía de Joaquín Brotóns, que, por otro lado, ofrece otros muchos puntos de consideración en los que no hemos entrado, está escrita desde la verdad -desde la verdad poética-, desde la emoción vital y estética y desde la más honda sinceridad.

"Este corazón que estáis tocando,  
ya no es mío, es vuestro...".

De ahí ese deseo de hacer partícipe al lector de sus propias experiencias.

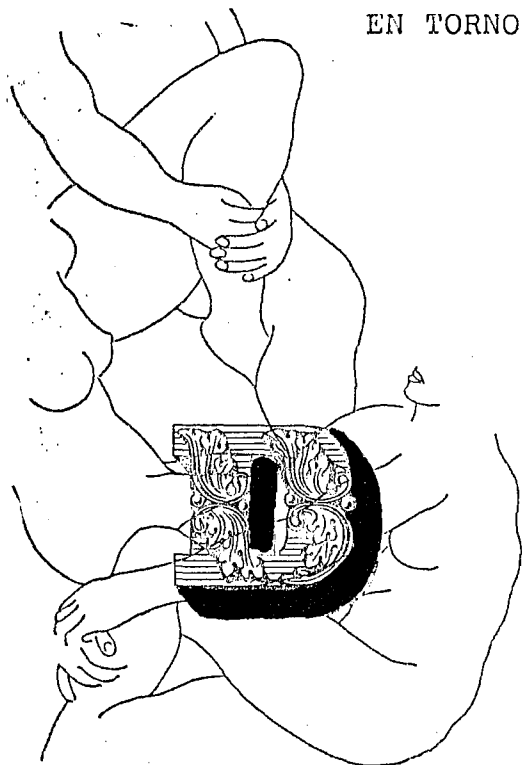
Joaquín BENITO DE LUCAS

h. D. M. L. V.





## EN TORNO A LA POESIA DE JOAQUIN BROTONS



entro de la muda comunicación que se establece entre un lector y unos poemas, el libro de Joaquín Brotóns La desnudez cómplice de los dioses, nos conduce al sugerente y reiterado plano de la búsqueda del amor, la belleza y, al final, la soledad. Sin embargo, al acercarme a su poesía, no puedo evitar cierta deformación crítica. Impuesta por la docencia universitaria, de leer los versos a la luz de un conjunto de referencias culturales que conducen, inconscientemente, a una serie de reflexiones objetivas ante el texto.

El citado libro reproduce, antológicamente, poemas recogidos en anteriores publicaciones y, por tanto, es muy válido para seguir la evolución de su trayectoria poética. Paso a paso nos muestra una evolución que, lejos de ir decayendo, ofrece una depuración y perfeccionamiento en la técnica y expresión del poeta. De Poemas para los muertos a "últimos poemas" se observa un desarrollo y una intensificación progresiva: se depura el verso, el vocabulario y el sentimiento. El conjunto aún es más patente en Reencuentro en el Sur.

La poesía de Joaquín Brotóns nos ofrece a lo largo de sus versos la misteriosa unión de los momentos pasados, nuevamente vivos en el recuerdo. El tono intimista de algunos poemas es en realidad una reflexión sobre ideales del mundo clásico proyectados por su permanente universalidad, sobre el vivir cotidiano, en donde lo más elevado de nuestro ser se muestra inclinado al amor, a la búsqueda de la belleza y, por último, a su posesión.

Aunque es difícil aislar en su obra cada uno de estos temas, Brotóns ofrece un canto a la juventud -amor-, en sugerente forma corpórea que, en definitiva, es efímera. Pero no acaba porque un cuerpo remite a otro, como la marchita rosa pierde su esplendor para mostrarlo en otra, en sucesivas primaveras. Este es, para mí, el núcleo que articula su poemario, enlazando uno y otro libro. Escogiendo, encontramos diversos ejemplos: "...se desbocan los besos hacia el cuerpo amado..." (pág. 39), "...tanto he acariciado tu suave piel dorada,/ tu cuerpo de sirena..." (pág. 46), "...placenteramente gozamos el amor de nuestros cuerpos/ puros,/ juveniles..." (pág. 51), y así sucesivamente hasta llegar a ser simple aposición, ya supuesta como sucede en "Amor en la playa": "...Subimos al apartamento./ (Su cuerpo era bellissimo)./ Nos abrazamos en la penumbra..." (pág. 99). En sus últimos poemas, Reencuentro en el Sur, la presencia corporal es tan patente que pasa a ser simple referencia impresionista: ...Desnudo pecho... torso de oro... espalda alada... (II); ...cabellos rubios/ bucles dorados (III); Ceñí tu frente/ con una corona... (IV); ...dame tu mano, tu corazón,... (VIII).

Naturalmente la presencia física conduce, como objeto deseado, al amor. Este, mientras es correspondido, provoca versos exultantes, palabras de júbilo que expresan plenas vivencias: desde el "primer beso" (p. 34), al "océano de los deseos" (p. 52), "amor en la playa" (p. 99) o ese epifonema final "vamos, amor, amor mío... La vida es tan breve,/ tan fugaz y efímera./ Y el amor/ tan intenso y poderoso" (VII). En una ocasión Lope de Vega exclamó "Yo nací en dos extremos, que son amar y aborrecer...", son palabras que tienen valor universal en poesía. Del feliz sentimiento compartido se puede pasar al amor hiriente. Muchos de los versos de Joaquín son resultado de ese proceso: "La larga noche del desamor" (PP. 40-41) a "Fragmentos del recuerdo" (PP. 66-67) o, especialmente, "Aquella noche": "...Decidimos romper en mil trozos nuestro idilio,/ ...allí nos despedimos..." (p. 68).

Sin embargo, la desesperación, la amargura se trueca casi siempre en un optimismo contenido que invita a soñar nuevos encuentros, etapas felices e incontenidos deseos. esto y más me sugieren los poemas de El espejo de la belleza y Poemas del amor ambiguo. Existe cierto "sincretismo" en el conjunto de sus versos pues, sin perspectiva histórica alguna, funde todo en una acronía que abarca desde el tono romántico hasta la reciente estética "posnovísima".

Las últimas composiciones de Brotóns están gestadas con fondos míticos, pero no con la simple evocación al uso para darles carácter erudito, sino, por el contrario, para iluminar ese extraño momento en que coincide nuestro instante emocional con el mito mismo. El poeta se recrea en traer ante sí, y en transmitirnos, esos hechos delicados y aparentemente baladís que quedarían en el discurso de la historia como un episodio menor. Quizá por eso, Joaquín alude de forma rápida a nombres y situaciones con un notable referente para cualquier lector: "Apolo-alado,...escultura en oro... cortejada por un coro de Arcángeles y hadas,/ de faunos y ninfas" (p.86); "...es una belleza digna/ de ser ofrecida a los dioses,/ sacrificada en el altar de mármol rosa/ del planeta Venus" (p. 87); "...sus pies de/ Hermes descalzo/ sus maravillosos pies de silfo" (P. 126). A medida que avanza en su obra la referencia cultural es todavía mayor "...son los efebos-ángeles de la noche,/ los dioses griegos/ que bajan a beber/ al oasis tropical del placer,/ a mezclarse entre los espejos/ y las luces de neón" (p. 123). Versos en donde encontramos fundido antiguo y moderno, oriental y occidental en un acertado y expresivo mestizaje poético, aún más patente en los delicados poemas de Reencuentro en el Sur.

La atmósfera mítica de Brotóns no es exponente del gran valor de unos personajes y unos hechos, busca lo vital, lo que unos y otros muestran de su alma y sentimientos. Los sucesos normales pueden cambiar el destino personal del poeta. Aquel garcilasiano "Yo me perdí por miraros" enseña cómo un simple gesto puede torcer la más férrea voluntad. La desnudez cómplice de los dioses está plagado de miradas, seres que surgen y apariciones que tuercen intenciones y acaparan el espíritu del escritor para volver a empezar permanentemente.

Muy afortunada es la técnica poética de Joaquín Brotóns al sustituir la descripción real de su mundo por las sensaciones que le produce su visión. esto le permite realizar toda clase de asociaciones mentales y multiplicar la realidad; evita la reproducción detallada de cuanto le rodea y en su lugar plasma la evocación literaria, transmite lo que él ve en un determinado momento según sus circunstancias anímicas. De aquí que en léxico abundan las

expresiones sensoriales, palabras para halagar a los cinco sentidos. Los vocablos visuales nos indican que sus colores preferidos son el azul, de amplia tradición en literatura, el verde y el rojo y los tonos intermedios de los que escoge especialmente el violeta, o las asociaciones: "calor-sol-fuego/ de su intacta piel de cereza madura..." (p.114); "luna llena, plenitud de fuego y luz..." (p.61). En el poema "Belleza humana" se observa muy bien ese desgranar colorista del poeta: "sus ojos eran azules,/ de un azul mezclado con un gris intenso,/ fuerte,/ con el color triste de la melancolía..." (p. 77).

Muy variadas son las palabras que intentan evocar la sensación olfativa; unas buscan la excitación sexual, como las que se refieren al propio olor del cuerpo humano: "Aquel maravilloso pecho"/ de jade y malaquita,/ perfumado de ámbar,/ quedó impregnado/ de una lluvia de colores,/ de un aroma antiguo de flores/ recién cortadas" (P. 93). Se describe el olor de los vinos y flores exóticas que junto al embriagador perfume que destilan, también por su color deleitan la vista igual que sucede con las piedras preciosas: "Sus labios de sándalo y membrillo/ de pomelo, nata,/ miel, limón, piña,/ duermen/ en la lechosa, dorada arena de las playas,/ entre eucaliptus,/ jazmines,/ adelfas,/ jacintos,/ narcisos,/ tulipanes y magnolios." (pp. 85-86). Todavía se observa mejor este recurso en el poema "El dios de las estrellas": "...Cuerpo de coral y perlas,/ de esmeraldas y rubíes,... ungido con incienso y champagne,..." (p. 87).

Como se puede apreciar por esta breve enumeración la poesía de Joaquín Brotons convierte en seres humanos a los héroes míticos y sus señas de identificación y sentimientos son iguales a la propia experiencia. El deseo satisfecho o el inalcanzable lo muestra con toda su desnudez y fuerza. Joaquín crea en sus poemas un mundo de ensueño que más que una evasión de la realidad constituye un soporte de la vida rutinaria; leyendo sus versos nos invita a compartir esos mágicos instantes del poeta a la búsqueda del ideal.

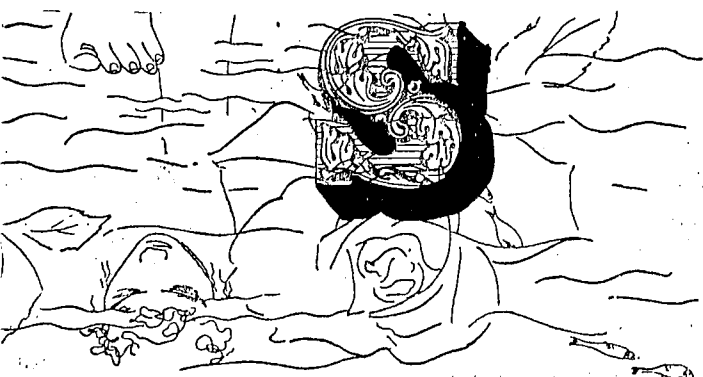
Manuel FERNANDEZ NIETO



## EL AMBIGUO DESTINO DE TANTALO

(Notas sobre la poesía de Joaquín Brotóns)

### I.- PRELIMINARES=-

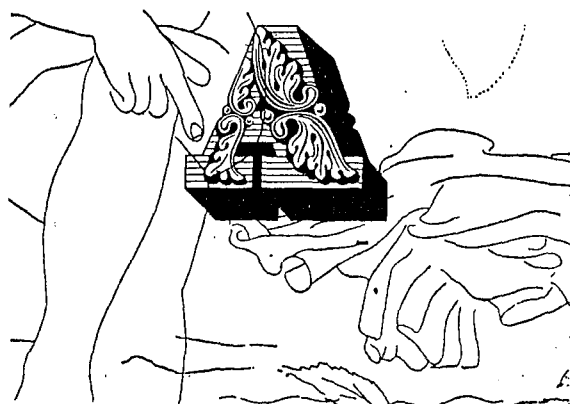


e ha repetido insistentemente: la obra poética de Joaquín Brotóns rompe en su momento con un modo de hacer poesía en Valdepeñas. Afirmación genérica, sin duda, pero de implicaciones que parecen subvertir la creencia, latente en la actividad poética de nuestro siglo, de que la poesía es la manifestación más pura del espíritu humano y, correlativamente, la expresión única e intransferible de un poeta. Resultan necesarias una serie de cuestiones previas.

Los libros de Brotóns anuncian y coinciden con una especie de "renacimiento cultural" que se plasmó en numerosos recitales, en los premios de poesía, en las ediciones de colecciones subvencionadas por Ayuntamientos y Diputaciones. La situación no estuvo exenta de contradicciones. Podemos observarlo en el hecho de que los estudios de historia, lingüísticos, etc., subvencionados deban referirse a la Mancha, pero no así las producciones literarias o poéticas. Podemos observarlo en un hecho literario en estricto. La nueva poesía no retomará nunca "lo manchego". Es como si hubiese una consigna secreta: ninguna referencia a las pámpanas o al vino. Y, sin embargo, toda esa actividad se liga íntimamente a la lectura y reuniones en las bodegas y a la imagen del vino como signo de lo báquico, de lo carnal, del pecado. Es algo que se escuchará generalmente en todos los actos poéticos y que se opone a la visión del vino como elemento costumbrista o mera actitud anacreóntica, tal como se desprende de los premios de poesía del "Trascacho" con su transfondo de homenaje a la cosecha, al nacimiento de la vida... Las preguntas resultan obvias. ¿Qué entendieron Brotóns y otros intelectuales por lo que debía ser una nueva cultura manchega? ¿Por qué la nueva poesía no debía ser típicamente manchega? ¿Cuál fue la trascendencia del mito Juan Alcaide y, en contraposición, qué significaron los mitos de Gregorio Prieto, Francisco Nieva o incluso Sagrario Torres? ¿Cómo se definió la ideología moral dominante en Valdepeñas reflejada en una poesía de temas familiares que paralelamente rebrota por aquellos años? Sean cuales sean las respuestas, lo cierto es que de todo ello surgió una poesía que representará un mundo simbólico al margen del tiempo y de espacios concretos o que hablará de las esquinas nocturnas de los ambientes madrileños, de paisajes mediterráneos, de espacios griegos, tropicales. Detrás de todo, el recuerdo de Cavafis, de Cernuda e incluso del Neruda "marino" y "erótico" y del César Vallejo de los días con aguaceros.

Demasiadas cuestiones, sin duda. Dejémoslas así, sólomente planteadas, y pasemos directamente al interior de la poesía de Brotóns: una escritura tremendamente erótica y vitalista que por ello mismo terminará en el desengaño y en la necesidad del silencio poético.(1)

## II.- ECO Y NARCISO.



proximadamente desde el romanticismo el poeta se ha sentido "cantor" de lo sublime, "cantor" de la vida y por ello mismo "cantor" del silencio. Ha sido un proceso obstinado que, al concebir la belleza y la palabra como la verdad última, se desgarró y convirtió la poesía en la voz melodramática de la imposibilidad de la belleza, en la expresión quejumbrosa y narcisista del deseo insatisfecho y del "amargo destino" del poeta. Leer a Brotons implica transitar por este proceso obsesivo. La poesía llega a un punto de no retorno, a un final de acto agonizante que escenifica la muerte del poeta. Podemos seguirlo en esa trayectoria que iría desde Las máscaras del desamor a La soledad de la luna, o en el orden específico de los poemas seleccionados para la antología Ciudad Real: poesía última. Está bajo títulos tan significativos como Amor, deseo y desencanto. Puede leerse en un poema o simplemente en un verso: el poeta "Se ha suicidado en plena noche". Bajo todo ello, la presencia de un vitalismo radical, con tres actitudes básicas:

1. Identificación de la actividad poética con la vida: la belleza, el amor y el desencanto son literalmente la esencia de la poesía y del ser del poeta.

2. Contraposición permanente en cada libro, en cada poema, de dos tipos de vida: la vida del amor y la vida diaria.

3. Un tercer modo aún más tangible. la poesía narra experiencias, recuerda escenas de amor, describe los cuerpos o la soledad fechable de una noche en cualquier lugar. Escaso interés tendría plantearse si tales escenas ocurrieron realmente. Lo fundamental radica en que se poetizan así, como fragmentos autobiográficos, como retazos de una especie de diario íntimo.

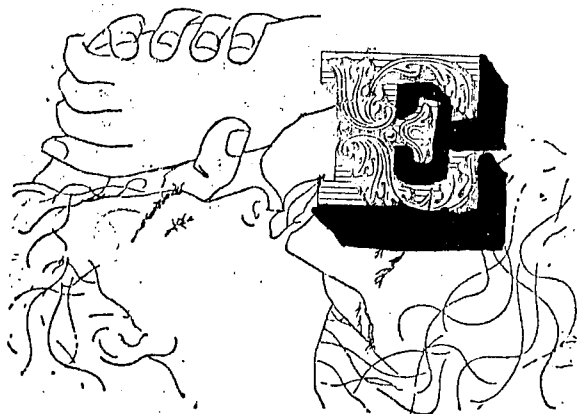
Sería inexacto inferir de lo dicho que cualquier momento de la vida pasa a la poesía. Hay sin duda una selección que podemos explicar con palabras de Bachelard: "Lo que más amamos del hombre es lo que de él puede escribirse. Lo que no puede ser escrito, ¿merece ser vivido?" (El agua y los sueños). De aquí al silencio la distancia es corta. El orden puede invertirse: si la belleza es inasequible; si el amor, imposible; si la vida, soledad y aburrimiento; si en la práctica, en la vida diaria, no hay nada que merezca ser vivido, la poesía entra en un peregrinaje de autodestrucción. No queda nada que contar que no sea la reiteración de un proceso agónico, la queja de esa obligada caída en el silencio. Este proceso aparece de forma circular, bien en una serie de libros, bien en un poema: retorno a la belleza → recuerdo de un momento de amor pleno → constatación de que la vida no es como se desea → el poeta y la poesía convertidos en tristeza y silencio. Ya lo he indicado, el proceso se justifica en la creencia de que la belleza, el amor, la poesía, son el reducto puro del hombre, ese lugar auténtico trágicamente sometido a la extinción de este nuevo mundo cosificado, materializado, alineado. La identificación aquí es absoluta: volver la espalda a la poesía implica cerrar los ojos al ámbito puro del ser humano del que el poeta es su gran hechicero y último profeta. Cómo comprender si no versos como los siguientes:

"existencia de poetas en las tinieblas,  
de cantores en el silencio de una raza que  
enmudece  
y oculta sus oídos a la voz de la poesía."

(Las máscaras del desamor)

Enamorada de Narciso, la ninfa Eco fue despreciada y murió de amor. Siniestra metamorfosis en voz repetitiva y aislada entre las montañas.

### III. APOLO Y DIONISOS.



stamos ante otro elemento básico de la poesía de Brotóns. La belleza existe, pero sólo merece la pena si puede ser poseída. Sin Apolo, Dionisos sería un dios obsceno. Sin Dionisos, Apolo se convertiría en algo vacío. La presencia de Apolo en la orgía la redime del bajo apetito carnal. Al ser atravesado por el deseo, Apolo se humaniza. Juntos los dioses en la orgía, ésta se transmuta en bacanal de amor. Ausentes, en la calle merodean el vulgar Príapo y el frívolo Pan. La lista de invitados excluye al poeta "puro", al poeta de la "forma", al que no:

"apresa la paloma en pleno vuelo,  
la palabra en su nido de seda,  
la pureza en su plenitud,  
el laurel en su árbol,  
el amor."

(Las máscaras del desamor)

Los versos hubieran merecido ocupar solos una página.

Múltiples poemas de Brotóns son ofrendas a Apolo, incluso en ese libro de desengaño radical que es La soledad de la luna, un libro que se construye a partir de la expulsión del paraíso, del momento en que la belleza se hace "un rayo de luna" becqueriano y permanecen sólo los recuerdos, "los días terribles" o la "distancia entre la sombra y la luna". El dios se encarna en figuras terrenas: cuerpos jóvenes, desnudos, "apolos-alados" de "cabellos rubios", de labios de sándalo; bellas jóvenes de "dorados senos", de piel sedosa. Su mundo se puebla de frutas y jazmines, de ninfas, de esculturas griegas. Dionisos, en cambio, es el deseo, los labios ardientes, los caballos pura sangre, el sexo desbocado, el instinto, la incitación al placer y la atracción de la carne.

Pero el encuentro de Apolo y Dionisos admite dos formas: una positiva, el amor desinteresado; otra negativa, el placer interesado, mercenario. El amor desinteresado es profundamente erótico, sensual. Se expresa en el contacto de los cuerpos y supone la vuelta a la armonía rota. Por ello, sus símbolos son los besos, los abrazos, la unión de dos cuerpos en un acto de amor y goce pleno. No siempre ocurre de ese modo. Asediada por los "chacales", la belleza, ingenua, virginal, ignorante a veces del placer del amor, corre el riesgo de caer en el otro amor, en el amor oscuro, en el amor pagado. Amor y placer se transforman en comercio. La belleza y el cuerpo, en objetos que se compran como una mercancía más.

Todos los elementos se encadenan: frente a lo vulgar, la belleza y la poesía; frente a la deshumanización, el amor y el poeta comprometido con los sentimientos; frente al placer mercenario, el placer desinteresado. Ética y estética terminan fundiéndose en la poesía de Brotóns bajo síntomas tardíos de un modernizado hereos.

#### IV. TÁNTALO.



legados hasta aquí, resultaría casi innecesario afirmar que los versos dominantes en la poesía de Brotóns son aquellos dedicados a la soledad, los que reelaboran la permanente creencia de que el destino humano es, sin más, tristeza y desengaño. No puede sorprender, por tanto, que el amor pleno sea siempre un recuerdo, la descripción difuminada de una adolescencia o de un pasado feliz, la evocación nostálgica de una escena de amor bajo la luna. Tampoco, que la belleza sea a veces una visión efímera, a veces contemplación distante desde la esquina de la barra de un bar, casi siempre la imagen admirada y deseada de un cuadro. La realidad cotidiana es ante todo soledad y por ello mismo el amor y la belleza, sueños y recuerdos. Queda atravesada, así, la poesía de Brotóns de un profundo pesimismo que se ha definido como existencial, quizás porque en el existencialismo tal idea adquirió un desarrollo teórico y literario extenso. Pero esto sería impreciso y llevaría a consideraciones espúreas. La soledad de la luna, la aceptación del desencanto como destino del poeta, nace de otro lugar, de la identificación del amor con la verdad de la vida. Lo demás viene por sí solo. En la vida moderna hecha ciudad cosificada, esquina nocturna mercenaria, sólo queda espacio para el "desamor". La belleza se esconde en la luna del espejo, el amor se estanca en el recuerdo, y Tántalo, más que el Sísifo de Camus, habita el inconsciente de esa poética de la soledad. A su modo, y con sentido obviamente distinto, ya lo advirtió Góngora en un espléndido soneto: La dulce boca que a gustar convida. Leamos los versos finales:

"No os engañen las rosas, que a la Aurora  
diréis que, aljofaradas y olorosas,  
se le cayeron del purpúreo seno.

Manzanas son de Tántalo y no rosas,  
que después huyen del que incitan ahora  
y sólo del amor queda el veneno."

¿Cómo salir del infierno cotidiano? ¿Alguna posibilidad para Tántalo? Nos chocamos de frente con la manoseada consigna que Rimbaud hizo famosa: Cambiar la vida. esto es, nos situamos en ese punto en que la mitificación de la belleza, del amor, de la poesía, se cruzan con lo moral, en que la estética se transmuta en ética. Quizás no podía ser de otro modo como ha señalado Juan Carlos Rodríguez en ese excelente artículo, cuyo título "Poesía de la miseria..." quiere sintetizar esa transformación de la estética en estética del vacío de las horas, de la miseria de la vida cotidiana, etc. Pero, cambiar la vida, ¿cómo? ¿Cómo si la experiencia personal o de un momento histórico se traslada a una interpretación general de la vida? ¿De qué modo si la ética subyacente en la poesía, en la poesía

de Brotóns, reproduce, como viene siendo habitual, ese esquema pequeño-burgués roussonian que articula dicotomías infructuosas: autenticidad/inautenticidad, amor/cosificación, verdad natural/ sociedad "máscara" e hipócrita, etc. ¿Cómo eludirá Tántalo su castigo si lo acepta como eterno? Sólo una posibilidad: rebelarse contra los dioses que le condenaron al deseo insatisfecho, cuestionar aquello que hace que la vida sea así y no de otro modo, a pesar y en contra del San Manuel Bueno de Unamuno. Pero detengamos nuestra reflexión aquí antes de ahuyentar a "lo postmoderno" intentando delimitar verdades. Aún así, inseguros, siempre queda mientras tanto buscar la salida del laberinto de esa bodega abandonada.

Pablo César MOYA



---

(1) Nota.-

Las simplificaciones, obviamente, resultan necesarias. Me conformo con remitir para mi visión de la poesía moderna a dos excelentes trabajos: RODRIGUEZ, Juan Carlos, "Poesía de la miseria/ Miseria de la poesía" en Lecturas de 27, V.V.A.A., Universidad de Granada, Departamento de Literatura, 1981. El segundo se trata del clásico libro de Hugo Friedrich Estructuras de la lírica moderna.





TORO TRANSPORTA LOS BUSTOS DE ADRIANO Y AWTINOO.  
RA JOAQUIN BROTONS"

Juan Sánchez  
88

## EL POETA DE LOS SEIS CORAZONES

(En torno al primer Brotóns)



Joaquín Brotóns, valdepeñero de 1952, manchego por tanto de honda estirpe, surge a la poesía con un libro caliente y desgarrado, en 1977. Su título, Poemas para los muertos. Sus versos han sido escritos entre los veinte y los veinticuatro años, es decir, entre 1972 y 1976. El libro es apasionado y fervoroso, y en él lucha el poeta por un mundo mejor, más humano, más noble. Nuestro Joaquín bigotudo e indócil, es ya un niño grandón, mandón, que escupe y se rebela contra la injusticia, contra el desamparo del hombre, contra la

lucha fractricida, pero que, niño al cabo, no deja de sentir temor de cuanto le rodea, "un pánico atroz", que le lleva a decir: "Hoy quisiera no haber nacido". Sus poemas están traspasados de relampagazos lúcidos, pero también de sublevantes sacudidas, de duras palabras acusadoras. "Esperé hasta que mi lengua se llagó", escribió Leonard Cohen; Joaquín no espera a que eso suceda: antes de que su lengua se le llague de cuanto retiene, lo suelta, se libera de su resquemor, lo grita. El llama a la poesía cáncer, quiste, gangrena, "una lepra que me distancia de los demás", pero en realidad la poesía es para él un agua buena y necesaria, de la que se deja arrastrar, y que no lo distancia, sino que lo acerca a los otros a través del milagro del verbo. Porque tras el Joaquín aparentemente feral, violento, acedo, se oculta un Joaquín generoso y entregado, bondadoso y cordial. Raúl Carbonell, que bien lo conoce, escribió al frente de este libro primero y, si se quiere, primerizo, que "detrás de un hombre agresivo se esconde un hombre tierno y soñador".. Véase, como prueba de la certinidad de lo que afirma, ese poema estremecido que dedica a sus hermanas, en el que se le desborda el cariño, y en el que, al tiempo que se define y las define como fuego, sangre y lágrimas, sentencia: "somos murallas de amor que nos estrujamos el corazón contra/ el furioso viento de la vida". Muralla de amor, que el furioso viento de la vida combate, es este sorprendente poeta, que se duele de su Mancha y sus labriegos, del exilio y el hambre, pero que sabe también gritar desesperadamente "¡España, España, España!" y preguntarle qué han hecho de sus hombres de hierro y sus campos de orgullo. Alguien ha dicho que Joaquín Brotóns "es corazón y brusquedades"; pero mirad que se trata de un corazón múltiple, como él mismo asegura:

"Yo no tengo un corazón, no,  
yo no tengo un corazón de carne  
y hueso,  
yo tengo seis corazones"...

Con los seis latiendo al unísono, va a enfrentarse a su segundo libro. Uno de sus Poemas para los muertos titulábase "La máscara"; Las máscaras del desamor va a ser el título de su segunda entrega, que aparece en 1978. El verso parece fluir aquí con más ímpetu, más derramadamente, en tanto el poeta se vuelve hacia sí, como iniciando un repliegue con el cual no intenta aislarse de los otros, sino conocerse mejor. Las máscaras del desamor, que él violentamente arranca, ocultan los rostros del amor, los rastros del amor, en pos del cual se lanza abiertamente. En su prólogo a este libro -prólogo, a mi juicio, más ferreriano que brotonsiano-, Celso Emilio Ferreiro señala que Joaquín, "pese a su juventud, supo aprender, o mejor, aprehender, asiéndolo por sus partes más humanas, es decir, menos puras, el impúdico secreto del amor". Claro que la impudicia de nuestro poeta viene velada por su devoción a la belleza que, si entendida a su aire, con los vaivenes propios de su zarandeado sentir, no deja de servirle de freno, y eso gana su poesía, que incita reiteradamente al amor a los hermosos cuerpos adolescentes, que se alza en plenitud hedonística -así en el poema "Amaos"-, pero que, en determinado instante, se detiene a proclamar su condición de hombre con los demás, de poeta entero, en un "Himno a la melancolía" que no es tal, sino la enunciación de una poética. Himno que contrasta quizá con buena parte del libro, pero que dice bien de su autor, capaz de aseverar en otro de sus poemas de este corte: "Quiero escarbar con mi propia poesía la tumba en la que mañana me habréis de enterrar".

Pero ese mañana está, por fortuna, lejos. Joaquín Brotóns es joven y lo preuncia a cada paso, con su ardor y su desgaire. El amor y el deseo lo acosan; y a ellos se da, arrebatado; empero no tarde mucho en averiguar que amor y deseo son cometas con idénticas colas de luz tristeada: el desencanto. Amor, deseo y desencanto va a titular su nuevo libro, que lleva fecha de 1979; título que denuncia lo esencial de su contenido, pues que se trata de la memoria de un amor al que el poeta se entregó por entero, ido luego de las manos, no del alma. A fuerza de versos lo reconstruye, lo pone otra vez en pie, o mejor, tendido, en "el verde lecho de espumas y algas marinas" en donde lo hizo suyo, y con su evocación goza y se duele, quemándose de nuevo, como reza su verso, en "una llamarada de pasión desbocada y feroz". Pero lo más importante para mí de este cuaderno encendido y nostálgico, es que nuestro poeta se nos vuelve definitivamente lunático, cantor tocado por la mágica vara plateante del satélite terrestre, a quien él niega sueño y muerte: "Quién ha dicho -escribe- que la luna está dormida entre las nubes,/ muerta en su cielo./ La luna está viva, callada, silenciosa en su noche.../ La luna es el espejo doble de la vida"... Y concluye reveladoramente:

"La luna hace escribir al Poeta, penetrar por otras  
galaxias de sueños y alucinaciones,  
ocultarse por las grutas internas del amor,  
por las peligrosas galerías de niebla y humo  
que la humanidad no puede alcanzar con la mano de  
la realidad."

En efecto, en su libro primero, hallábanos ya un poema titulado "La noche de luna llena", en el que el vino -ese otro milagro- se hacía sentir, poderoso; también Las máscaras del desamor nos hablaban del "resquebrajado espejo de la luna", y en su página inicial se hacía constar que el libro se había acabado de imprimir "una noche de luna llena del mes de octubre". Es ahora, como digo, cuando "la luna de cuatro rostros" toma posesión del ámbito creador del poeta, quien se declara su amante y compañero; sobre la hierba verde de la luna se tiende, a esperar la tormenta, la victoriosa llegada del amor. Hay aquí un poema titulado "La creciente soledad de la noche"; otro, "la melancolía de la luna"; pienso que, de la fusión de ambos, ha

podido surgir en el inconsciente del poeta el título de su libro siguiente, La soledad de la luna, que Joaquín Brotóns, puntual en su anual cita con el verso, fecha en 1980.

Dije antes que nuestro poeta era un devoto de la belleza. Hay un poema en su libro primero titulado precisamente así: "La belleza" otro en su libro segundo, nombrado "La contemplación de la belleza"; y este otro en su libro tercero: "La belleza de una escultura rota". (Cito títulos como más significativa razón, pero los ejemplos de otra índole abundarían.) Pues bien, La soledad de la luna se abre con estos dos versos de Kavafis: "Contemplé tanto la belleza,/ que mi visión le pertenece". Ese paisaje lunar, que el propio astro ilumina en la portada de Carlos Tarancón, es un cuerpo, un vientre deseado, no cuerpo de hojas secas que entre las manos se quiebra, sino cuerpo sideral, desnudo de escamas, sin sexo:

"Estás marcado por su luz, Poeta-soñador,  
hombre-niño,  
eterno adolescente de triste rostro,  
de boca sin besos".

Y, en tanto así se autorretrata, el poeta se arroja "a la hoguera de la soledad de la luna" y en ella se deja arder, se torna carbunco y estelar ceniza; pero, atención, se trata de una "cena-homenaje ofrecida a la diosa de la belleza": "la fiesta de los dioses sagrados".

Dos partes tiene este libro: es fácil oír en la primera "los relinchos de un caballo,/ los gritos salvajes de la luna", por decirlo con sus propios versos. La erótica de Brotóns -y nombro la palabra por primera vez- se arropa en una sencillez, en una expresión directa nunca descarnada, o en un jugoso metaforismo subyugante; ni una ni otro producen rechazo, atentan al elemental buen gusto. Véanse, como ejemplo de aquella, los poemas "Ha pasado demasiado tiempo" y "Pareja de amantes"; de ésta, "El beso nocturno de las estrellas dormidas" y "El jinete de la noche", el último de los cuales confirma el buen pulso del autor en sus poemas breves, patente ya en su libro inicial:

"El jinete de la noche,  
el caballo de los deseos...  
bebe el agua de un torrente de lava,  
sangre de un amor amargo,  
cabalga por el cuarto vacío  
de un cuerpo que duerme en la penumbra,  
de la triste sonrisa de un rostro  
que aparece y desaparece en el silencio de la noche."

En la segunda parte, más breve, no es la soledad de la luna, sino la de los días, la de ciertos días, la que toma sitio en el verso; hay un regreso al ayer, a la infancia perdida, una conciencia de la realidad aplastante, una constancia del amor del poeta por su prójimo -véase, rotundo, el poema "Los que no me conocen"- está, cómo no, la luna, pero no con figura de amante, sino de madre, de amiga: la luna llena, como un cachorro blanco,

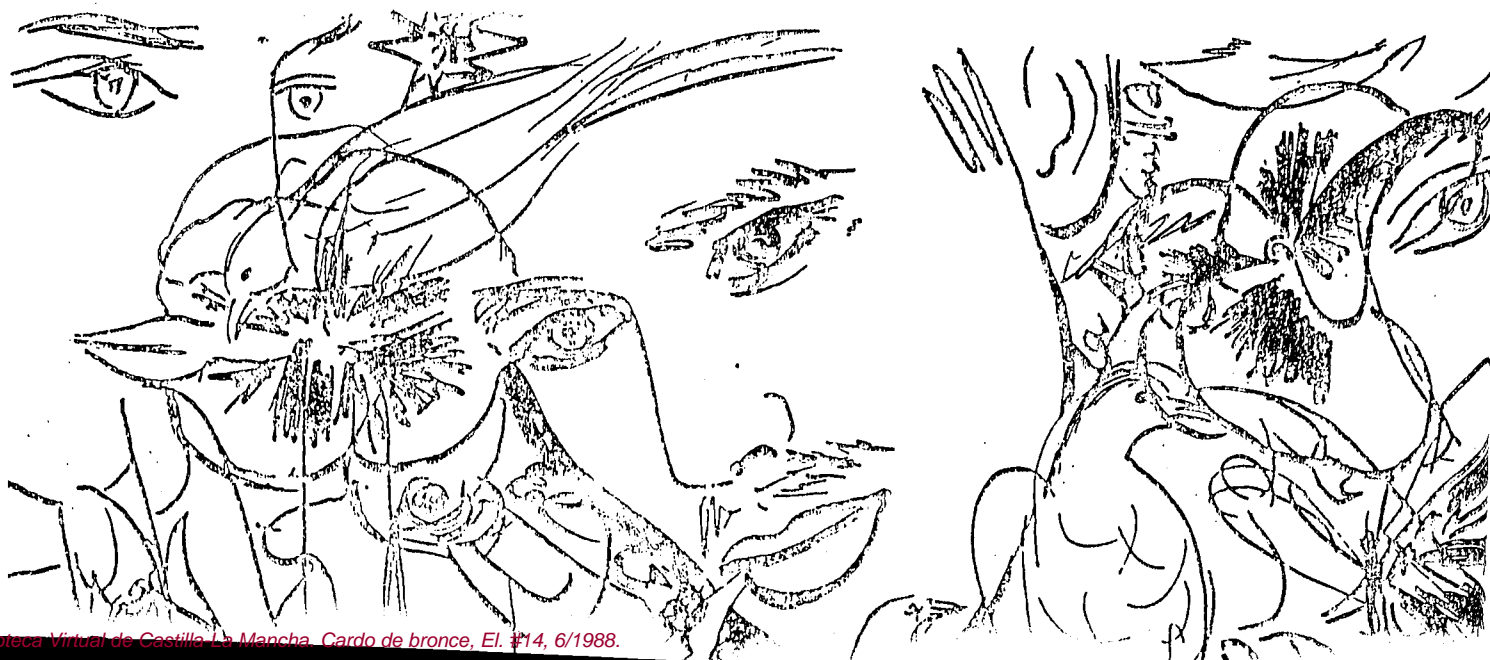
"que se ha quedado dormida en mi camastro de lana,  
que me tiende su mano inocente  
y quiere que salgamos juntos a dar un paseo por el campo,  
por la ciudad dormida y callada."

J.B., culminada esta saga/fuga, sigue acercándose, paseante, hasta nosotros, de la mano de la luna. El ha escrito:

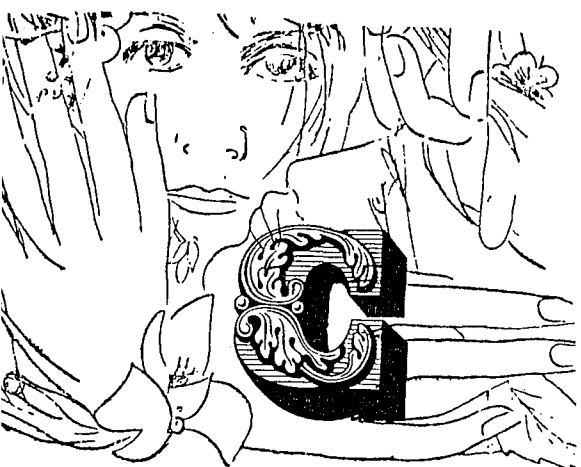
"¡Ay de aquél que se atreva a llamarse Poeta  
sin haberse arriesgado a contemplar  
sus propias cenizas ardiendo...!".

Porque tantas veces las contempló -las de sus papeles  
manuscritos, las de su corazón repartido-, yo lo llamo así y lo bautizo  
así, Poeta, en el nombre del Ave y del Niño y del Insólito Llanto.

Carlos MURCIANO



## 1978: UN AÑO CLAVE EN LA POESIA DE JOAQUIN BROTONS



orria el año mil novecientos setenta y cinco, cuando conocí los primeros versos de Joaquín. He de reconocer, no me importa, que me llevé una gran sorpresa, pues no tenía ni idea de esa inclinación suya. Es más, pensé que aquello podía ser una afición pasajera; algo, que igual que había venido, se iría.

Sin embargo, pronto empezó a ofrecer datos y detalles por los que comprendí que aquello era algo más que un "hobby", algo que se iba a convertir en su "profesión". Me acuerdo perfectamente, como si fuera hoy, de todo lo que le acarreó la publicación de su primer libro, Poemas para los muertos: idas y venidas a La Solana, donde se imprimió; el regateo con la imprenta en el asunto económico; su "comercialización" al precio de doscientas pesetas para poder sufragar los gastos; la presentación en la casa de Castilla-La Mancha en Madrid; problemas que, si no fuera porque la poesía para él era y es algo fundamental en su vida, seguramente lo habrían obligado a mandar todo al garete. No solamente soportó todas estas adversidades, sino que las zancadillas, puñaladas... que por su actividad le han asestado desde el primer momento muchas personas, incluso algunas consideradas por él como amigos, (ya nos lo decía en la contraportada de su primer libro: "...y soy uno más de la lista negra") han sido para él escaramuzas sin importancia que no han conseguido separarlo del camino que en su momento se trazó.

Y es sintomático el hecho de que desde el primer momento está concienciado de todo esto, según nos testimonia en uno de sus primeros poemas, "Poema Sangriento" del libro Poemas para los muertos;

"Madre, no quiero que tú te pongas triste por mí,  
tú no tienes la culpa de que se me encone cada día el cáncer  
de la poesía.  
Yo no puedo ser el mismo,  
tengo dibujado en la piel su nombre como un testamento

.....

es una lepra que me distancia de los demás."

Poco a poco ha ido dándonos a conocer su obra, unas veces con precisión de otoños, otras de primavera, como dice Luis de Cañigral en el prólogo de la antología La desnudez cómplice de los dioses (Ciudad Real, 1985). Su producción poética lo ha colocado en uno de los primeros puestos en el panorama actual de la poesía, al menos en Castilla-La Mancha.

Yo no voy a entrar aquí a escribir sobre las características

de la poesía de Joaquín: plumas importantes ya lo han hecho. Tampoco voy a tratar sobre la evolución de su poesía. El prólogo antes citado de Luis de Cañigral da perfectamente la línea de esta metamorfosis que afecta a su poesía: "...Brotóns ha recorrido una larga trayectoria de depuración, de deslumbramiento, de embriaguez por la palabra y posterior elucubración por la belleza". Esta depuración lo conduce a "una polarización de la temática en amorosa únicamente".

Cualquiera que haya leído su obra deberá estar de acuerdo con esta opinión. Ahora bien, a mí personalmente este hecho me plantea una serie de interrogantes: ¿hay algún hecho concreto que genera esta evolución? Lógicamente habrá que pensar que sí y en este caso, ¿Qué es? ¿Cuándo sucede?

Pues bien, he encontrado la respuesta a estas cuestiones en sus poemas, como voy a intentar demostrar a continuación. Y por ello estoy en condiciones de afinar que este hecho sucede en MIL NOVECIENTOS SETENTA Y OCHO; que es una situación amorosa la que desencadena este cambio, la cual se prolonga hasta MIL NOVECIENTOS OCHENTA Y TRES; y que es su tercer libro Amor, deseo y desencanto (Madrid, 1979) el que ofrece el testimonio de la situación personal que lo lleva a pasar de la actitud negativa, pesimista, de desamor a ser poeta en exclusiva de la belleza y del amor.

Ya en sus dos primeros libros trata el tema del amor, aunque de distinta manera: En el primero está obsesionado por la falta de amor y amistad entre los humanos que se debaten en odios, rencillas, falsedad,...

"Te vendas la frente con hielo  
y te dices a ti mismo:  
¿Es que no hay amor entre los humanos?"

(La danza de los borrachos de Poemas para los muertos)

En su segundo libro, Las máscaras del desamor (Valdepeñas, 1978) sigue con el mismo tema:

"Pero no hay lumbre...  
no hay amor de amante,  
no hay cariño de amigos"...

(La larga noche del desamor de Las máscaras del desamor)

pero se observa una añoranza, un deseo de un amor no realizado. Como afirma Luis de Cañigral, "no se ha llegado a perder la esperanza del amor que campeará en los poemarios subsiguiente" (Prólogo de La desnudez cómplice de los dioses)

"Dejadme aquí, dormido en el regazo de una  
historia de amor soñado..."

("Dejadme" de Las máscaras del desamor)

Hay una invitación al amor, por lo que, como se ha dicho antes, no se ha perdido la esperanza de ese amor:

"Poeta, apresa...  
el amor.

...

que no se escape, poeta, entre tus dedos  
delicados el amor..."

(Himno a la melancolía de Las máscaras del desamor)

Esta búsqueda, esperanza o deseo de amor, que se atisba en estos primeros libros, tiene su colofón, se logra en el tercer libro Amor, deseo y desencanto, editado en mil novecientos setenta y nueve pero que tiene vivencias del año anterior y son estas vivencias las que convierten su poesía en amatoria exclusivamente.

El primer testimonio lo encontramos en el poema "La cresta de una ola de amor":

"El amor ha vencido victoriosamente al desamor

...

Yo, como Poeta y hombre que soy de esta vida,  
empuño...

El pendón incoloro y puro de la belleza y del amor"

Parece que transplanta a su poesía la célebre frase de Virgilio (Bucólicas, 10, 69) "Omnia vincit amor et nos cedamus amori" El amor sale victorioso ante todas las cosas: cedamos también nosotros ante el amor.

La misma idea de dedicar su poesía exclusivamente al amor la expone en el mismo libro, en el poema "La esperanza de un amor, de un sueño":

"Sólo el amor,  
su amor,  
Tiene derecho a su poesía"

Esta victoria no es del amor en sentido genérico, sino de "SU AMOR", como nos dice en el verso antes citado, es decir, de la persona amada, del amor realizado.

Y en este mismo libro, en el poema "Despedida de fuego y lluvia" está el tercer dato importante:

"ADIOS,  
HASTA SIEMPRE,  
AMOR MIO."

donde hay que resaltar dos detalles: primero, habla del amor con mayúsculas; segundo, este poema es el primero de su producción que nos lo da fechado: "Agosto, 1978, Torremolinos, 2,10 de la noche." Datos estos que, aislados, podrían ser banales, aunque es un rasgo en principio significativo, pero que confrontados con otros posteriores de sus otros libros me obligan a afirmar que se están refiriendo a la realización del amor por Joaquín tan deseado.

Aunque este episodio amoroso, no el amor, debió ser efímero, sin embargo, fue lo suficientemente fuerte para desencadenar ese cambio de su vida y consecuentemente de su poesía. Efímero porque así nos lo atestigua con otro testimonio de fecha muy cercana al anterior, Marzo 1979, en el poema "La creciente soledad de la noche" de este tercer libro:

"Veo el cuerpo de la soledad arrastrándose al abismo,  
empujándome violentamente al fuego de la locura,  
del suicidio,  
del hachazo frío del desamor."

marzo 1979  
2,25 noche.

pero fuerte porque esta palabra "desamor", tan usada en sus primeros poemas, prácticamente desaparece a partir de ahora de su obra. Sólo



dos veces más usará este término: una en "Principio y fin" de El espejo de la belleza (Valdepeñas, 1982) y la otra en el Poema III de Reencuentro en el Sur (Málaga, 1987).

A partir de ahora habrá soledad o términos sinónimos, y búsqueda de la belleza, a toda costa, que genera todo un tipo de poemas en los que hay un léxico característico de esta belleza: Efebos, Apolo-alado, Hermes, Antinoo. Belleza digna de ser ofrecida a los dioses. Dioses de la belleza... Esta belleza provoca en él deseo/pasión de gozar de ella, aunque sigue dándole vueltas al amor que encontró en el año setenta y ocho, que a veces de nuevo se hace realidad y otras veces lo evoca como un hito importante en su vida, según se desprende de citas de los libros El espejo de la belleza (Valdepeñas, 1982) y Poemas del amor ambiguo (Valdepeñas, 1983), que avalan, como antes he apuntado la importancia de la situación amorosa de 1978.

Antes de comentar estas citas, hay que tener en cuenta el hecho de que, si ambos libros están editados respectivamente en 1982 y 1983, las vivencias personales a las que hace referencia en ellos deben haber ocurrido en 1981 y 1982, respectivamente.

Hay un primer testimonio en el poema "Embriagadora desnudez" de El espejo de la belleza, donde dice:

"De aquel primer contacto franco,  
franco,  
gozoso,  
deseado,  
nació el más bello amor de mi vida."

Esta situación tiene que ser la de 1978, si hacemos caso a lo que se deduce de la cita del poema "Reencuentro" del mismo libro:

"Hacia tres años  
que no nos veíamos..."

Como el libro hace referencia a lo ocurrido en 1981, según hemos apuntado antes, echando la cuenta atrás, nos lleva al famoso 1978.

Aún hay otro tercer dato que abunda en lo mismo, sacado éste del libro Poemas del amor ambiguo, poema "Amor dulciamargo":

"Nos anamos  
durante cinco años..."

De nuevo el cálculo nos retrotrae al 1978. es clara la importancia de la situación por la que pasó Joaquín en aquel año, calificada por él como "el más bello amor de mi vida".

Todo esto confirma la tesis planteada al principio y el título de estas líneas: La situación de desamor, de decepción que Joaquín nos advierte en sus dos primeros libros se rompe en 1978 debido al logro de un amor, que le hace cambiar el tono de su primera poesía y que es el motivo, por lo tanto, de la desnudez que afecta al poeta, según afirma Luis de Cañigral en el prólogo de la antología tantas veces citada.

Hay finalmente más indicios que sirven para ratificar todo lo anteriormente expuesto.

Tenemos que retomar el último poema citado, "Amor dulciamargo": Aquí una vez que ha descrito los cinco años a los que hace referencia en los dos primeros versos, dice:

"Después,  
nuestras relaciones se escindieron.

...

Pero me resigné estoicamente  
a la más atroz de las soledades,  
acepté con dignidad y entereza  
una vida anodina, insulsa, árida."

Esto es una premonición de lo que a partir de ahora va a ocurrirle: Hasta este libro, editado en 1984, desde el primero de 1977 la creación poética de Joaquín había sido regular; año tras año sacaba a la luz un libro nuevo; pero a partir, de este último esta creación queda interrumpida, al menos en lo que nosotros conocemos, con la excepción del opúsculo Reencuentro en el Sur y pienso que esta ausencia de poesía es consecuencia de los versos citados en último lugar: Una vez que se ha roto esa relación que ha durado cinco años, de manera intermitente, la vida anodina, insulsa, árida se plasma en la falta de motivación para su poesía. Y si esta falta de inspiración poética se rompe momentáneamente con Reencuentro en el Sur es porque, según testimonios de sus versos, este libro es consecuencia de un florecer muy breve de ese célebre amor:

"Y nos amamos,  
como en los dorados días..."

(Poema I del libro Reencuentro en el Sur)

pero he dicho que se trata de un florecer muy breve, porque a la vez creo que en este libro se produce el testimonio que induce a pensar en la ruptura definitiva del mismo:

"Y sentí un terrible escalofrío.  
Era la voz del desamor,  
el oscuro eco que cubre de hielo  
mi corazón."

Miguel PEÑASCO



**V**asos  
de **M**istura **AD** para  
**J**oaquín **B**ROTONS



DE COMO EL CIUDADANO ABRAHAM ESCUCHA EN SILENCIO  
LAS LAMENTACIONES DEL POETA

A Joaquín Brotóns,  
desde la solidaridad y la esperanza que prodiga  
la fascinación por la palabra.



h, padre Abrahám, ahora la alegría se nos ha roto en las manos  
(como un cántaro.

Ahora toma uno el Metro, sube por los peldaños de la tarde,  
se vuelve hacia sí mismo, quién existe.  
Llueve pacientemente, nos mojamos el alma.  
Se han quedado en el pueblo las altas madrugadas,  
el "vaya usted con Dios" y el dialecto gozoso de las revelaciones.  
Padre Abrahám, hermano, llueve toda la tarde.  
Una larga tristeza apelmaza la sombra.  
Dónde están los poetas que traigan golondrinas en sus hombros,  
la música dorada del estío que encendía la casa.

Ah, la casa, Abrahám, tú que has cruzado el tiempo,  
que allegaste terrones con tus manos de fiebre.  
Se quejan quinceañeras en el bar de la esquina.  
Yo quisiese un poquito de amor para mis labios  
o dar cuerda al revés a todos mis relojes.  
Cada cual va a su asunto, tropieza con su sombra,  
desenmadeja el tiempo que ha perdido esperando.  
¿Esperando?

¿Que aguardas, Abrahám?

¿Ha de venir aún alguien,  
alguien que tenga nombre de nieve florecida?  
Invitara a tus dioses a cenar esta noche, pero ¿dónde la casa,  
quién aserró deprisa sus leves bobedillas?

Los cláxones del tráfico,  
las ambulancias, toda la soledad junta del corazón, las risas  
de las mujeres..., dínos, ¿dónde van, qué se ha hecho  
de las flores, del muro que encalaban las madres en verano,  
de aquel beso temblante que nos puso torrentes en los ojos, amigo?

Imposible salir a la calle ahora mismo,  
jefe de caravana que apacienta autobuses,  
da agua con sus manos al rebaño de taxis,  
desmigaja pan a niños y palomas, los parques

se ocultan en el miedo de la noche.

si abres  
ahora la puerta, Abrahám, entra en tromba el desierto  
de la ciudad. No hay ninguna mesa libre para tomarse un vino.  
Quiero un vaso hasta el borde de esperanza de esta noche.  
Oh, los vasos azules en los patios lejanos.  
Aquí en el extranjero se quiebran las palabras.

Busco un milagro, Abrahám.  
Buscamos un resquicio de sol que se entretenga con nosotros un rato.  
Un rato es suficiente para la eternidad. Yo no sé si esta existe  
aquí donde hace un frío pavoroso. El periódico  
no trae hoy ni una esquela  
que diga que se ha muerto la ternura esta noche.  
Mas, Abrahám, tú sabes,  
seguidor de las nubes,  
rastreador del prodigio,  
como curvan su vuelo las aves en la altura,  
cuánto se necesita que nos partan el pan,  
que alguien nos cuide el sueño cuando la luz se mengua.

Cae la lluvia encima de los escaparates. En la boca del Metro  
se besan unos novios eternamente. Pide un pobre su limosna.  
¿Quién va a poner un puesto de esperanza, Abrahám?  
Los ídolos nos cercan por doquier todavía  
y no esperamos nada, ni hasta morirnos casi.  
Toda la luz tan íntima se detiene en los ojos  
de esta muchacha,  
hermosa  
más que el sol que llevas perseguido en tu sangre,  
Abrahám,  
pobrecillo,  
sin recomendación, sin bonobús, ¿que buscas detrás del los recuerdos?

¿Somos acaso un poco de resplandor que cede,  
un pequeño cestillo de tierra de labranza  
que hemos salvado apenas en el viaje,  
amigo,  
ciudadano Abrahám  
que no tienes un palmo dónde apoyar tus huesos?

Los ídolos no salvan, aunque están y nos buscan.  
O saben mis poemas de su esterilidad,  
de que vienen los años cayéndonos encima,  
que quizás el crepúsculo es siempre tan inútil  
o tardan las palabras en cumplir con su sino.  
Si no explica qué haces con tu ir y venir.

La ciudad es tan ancha que no pueda cruzarse en pocos días,  
niño que creíste en promesas.

Ah, el silencio, Abrahám.

Mucho más que los ruidos ensordece el silencio.

No saludar a un niño, no pararse un instante a platicar del tiempo,  
a liarse un cigarro con los vecinos.

Nadie se da por aludido de que quedan palmeras,  
que los atardeceres dan vuelta a los oasis,  
o el agua rompe en gritos de dolor si le tronchan.  
el corazón más húmedo de la sed de tus labios,  
tú tan avaricioso de la luz, Abrahám.

Todo se ha consumido, consumado en tu vida,  
extraviado en las varias salidas de los Metros.  
Pero pon cara alegre, disimula, no digas  
que sufres la infinita tristeza de ser hombre,  
de llevar en tu pecho tatuado el prodigio.

En los bares más últimos,  
donde las madrugadas vuelven en sí, enderezan  
la claridad, te espera quien te sacó de Ur para poder besarte.

Valentín ARTEAGA





la mirada del Poeta, violada por la luz del mediodía, planea sobre la antigua y conocida ciudad en ruinas. Las piedras familiares toman el aliento de un antiguo resplandor en una época perdida en la memoria: calles tumultosas, gritos de mercaderes, mujeres que van y vienen, y hermosos soldados fulgentes que pasean al sol por sus calles y plazas. Las ropas -veranos de hace tantos siglos- transportan los cuerpos morenos y calientes de hombres y mujeres que, orgullosos, aún muestran la porción de vida que el tiempo no ha olvidado, y que los siglos han repetido mágica y circularmente poseídos por el mismo principio -la belleza- y conjugados por la misma voz. Hace tiempo el Poeta cantó:

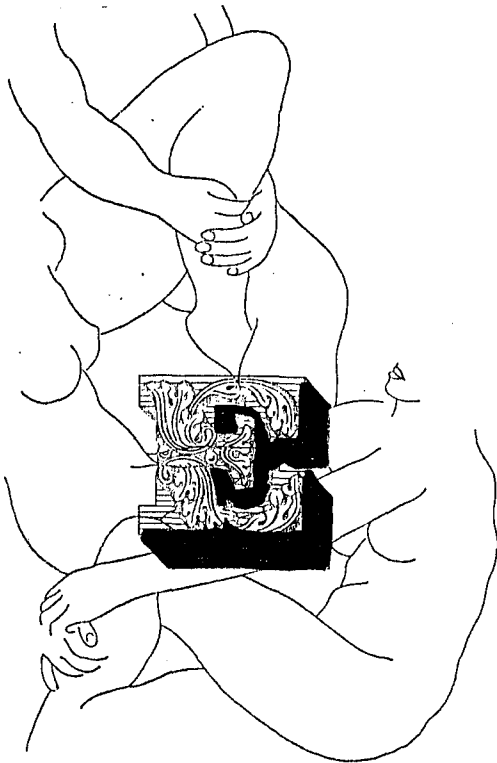
Jóvenes cuerpos de mármol y bronce fundido,  
frías estatuas de sal o ceniza.

Os amo...  
os deseo con tan profunda pasión de adolescente  
enamorado  
que una leve caricia,  
un roce con vuestra boca de fuego...  
puede hacer tambalearse mi sensibilidad,  
destruir mi organismo humano.

Su voz vaciló entonces como sus labios tiemblan hoy, cuando el viento de Grecia los repite, cuando asiste de cerca a la ceremonia del no-tiempo, de las piedras y metales que han adquirido vida, cuando contempla otra vez a los dioses que creía muertos paseando por la plaza pública, descansando al sol, esperando la noche... De nuevo en la vieja ciudad, en la ciudad donde el Poeta vive hace milenios, entre muertos y vivos.

Matías BARCHINO

## JOAQUÍN BROTONS: POESIA DESNUDA, COMPLICIDAD CON LOS DIOSES



ncuadrar poéticas y buscarles mimetismos y antecedentes es el deporte preferido de los sabiondos y pedantes críticos literarios. (Por regla general, y dicho entre paréntesis, suelen ser críticos los que no pueden ni saben ser creadores) De la bodega lírica de Joaquín Brotóns se ha dicho que se alimenta de las madres y fermentos de Kavafis en incluso de Cernuda; que pueden escucharse en sus versos ecos de Safo o de Cátulo, de los cármenes latinos o de los sensualistas poemas arábigos.

Yo no puedo dejar de reconocer el valor nominativo y didáctico de las lecturas ajenas en la propia creación; pero no creo que estas deban ser determinantes hasta la influencia casi servil. Hay que leer para olvidar y esas lecturas de los clásicos, de los admirados, de los hermanos de sentimiento para la obra personal de un autor, no deben ser más de lo que son los sedimentos de arcaicos plegamientos para el paisaje, los restos arqueológicos para la historia viva y total o, tal vez, las especias para un guiso. En todo caso, y volviendo al tema que nos ocupa, pienso sinceramente que la poesía de Brotóns es totalmente personal y testimonial (demasiado sin duda) y posee la irracionalidad, la emoción y la belleza del poema directo, vital y vivido y, por ende, incontaminado. Solamente podríamos encontrar unos paradigmas culturalistas con ciertos "clásicos", más por talentos y actitudes ante la vida, que por las poéticas en sí.

Posee Brotóns una cosmovisión personal que transmite a través de un neorromanticismo muy inserto en nuestra época, que ha ido decantando en el transcurso de años y de libros, hasta desembocar en una poesía desnuda, provocativa, a fuer de ser sincera, que se traduce en cuadros impresionistas, casi desobjetivizados, descriptivos de eróticas escenas urbanas. Transita por ella, el poeta de la soledad y del desencanto, de la transcendencia del amor mercenario y pasajero, de las connotaciones con lejanas mitologías helénicas, de la tristeza y el pesimismo y, al mismo tiempo, de la alegría exultante de vivir sin trabas, prejuicios ni condicionamientos; el poeta que denuncia a la sociedad máscara; que canta a la eventualidad de los dioses cotidianos y que, intenta, sobre todo, definir y encontrar la eternidad de la belleza.

Sensualidad vital, rechazo de la inautenticidad y sinceridad testimonial, son las bases de la poética brotonsiana.



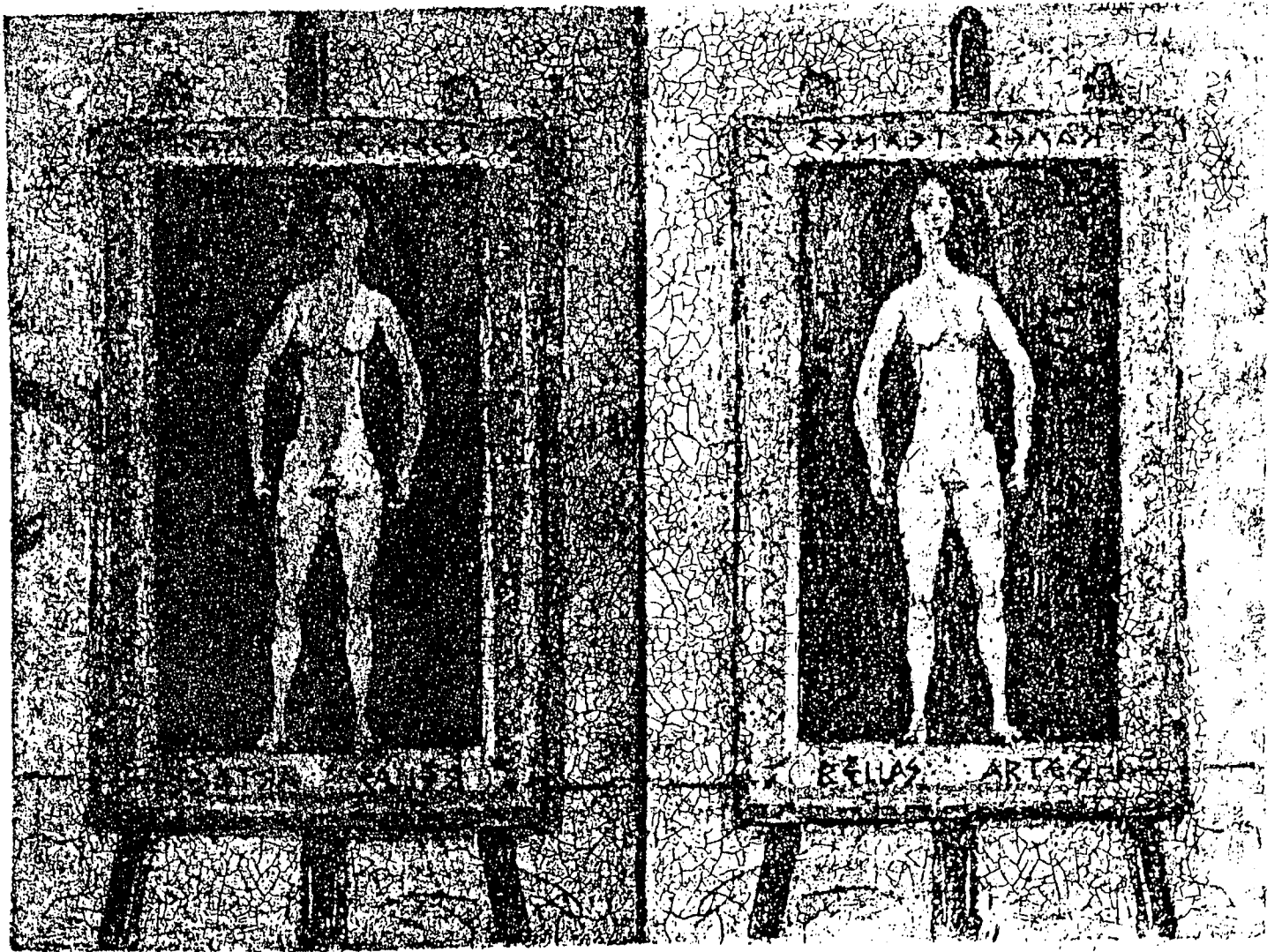
Para lograr su repercusión en el lector, las afinidades afectivas, para conseguir la expresión, organiza y selecciona los materiales lingüísticos, partiendo de una sintaxis clara y nada estridente, ágil y súbita como una cascada, de una semántica nada criptica, cromática y sensual.

A partir del verso blanco crea un ritmo sin chirridos ni arritmias, libre de incómodos corsos o de impuestos e inhibidores preservativos métricos. Y lo logra a base de aliteraciones, paralelismos, sinonimias, reiteraciones de clausulas, enumeraciones caóticas, estructuras bimembres y plurimembres, logrando el descubrimiento de un tipo especial de palabra compuesta con antítesis o semejanza que supone el hallazgo de una nueva transposición sintética e inusitada de la metáfora tradicional.

Extraño Rimbaud valdepeñero (Comencé el comentario criticando a los buscadores de antecedentes y etiquetas literarias, y caigo en el vicio) que desde el exasperante tedio pueblerino (Charleville-Valdepeñas) sin un Verlaine que llevarse al sentimiento, crea símbolos, odas, soliloquios y otros tipos de poemas, escribiendo para vivos y para muertos, tratando de arrancar máscaras de desamor, afligido por amor, deseo y desencantos, ante la soledad de la luna, frente al espejo de la belleza, con amor ambiguo, complice de los dioses, soñando con encuentros en la libertad del mar del sur.

Es posible que Luis Antonio de Villena estuviera cargado de razón cuando dijo: "Joaquín Brotóns es verdaderamente un poeta, cosa frecuente de nombre y rarísima en la realidad". Un lujo, hemos de reconocer, que se paga demasiado caro.

Pascual-Antonio BEÑO



## ¿QUIEN SE SALVA DEL SILENCIO?



bril. Gesto adolescente el de poner música de fondo para escribir relajada. Los saludos de "Noviembre" para todo el que leyere estas líneas. Abril. En este mes la naturaleza muestra su estado más salvaje. La hierba lo inunda todo. El ciprés se muestra más alegre porque los árboles de hoja caduca comparten el color con él.

Abril. Es el momento de hablar de las cosas importantes y trascendentes de la vida. Por ejemplo, las mariposas dan un color amarillo a los cristales delanteros de los coches que resulta muy bello y triste a la vez. es la tragedia de la civilización.

Detrás de mí un cartel reproduce un significativo óleo de Gregorio Prieto. Sobre la mesa, Steiner se atusa su bigote en la portada del libro que habla de lo único que le puedo ofrecer a Joaquín desde mi inmediatez periodística: el lenguaje del silencio.

Acostumbramos a desnudarnos en los escritos y esa hazaña no es comprendida porque los demás (lectores) aprovechan entonces para azotarnos con sus prejuicios y tabúes. Bien es cierto que no hay palabras para las experiencias profundas y sí mucha verborrea que da muerte a las imágenes o las esconde. Ionesco es considerado un romántico enfermizo por decir esto último, sobre todo ahora que nos hallamos en plena era de las telecomunicaciones.

Sí, lo más hermoso es crear, pero ¿acaso el ser humano no se enriquece también escuchando lo que dijeron otros? Curioso, Madrid dice que lo que buscamos en los libros lo tenemos que escribir nosotros. Cuando me he puesto a escribir, lo primero que ha venido a mi mente es el silencio de Joaquín, ¿qué es lo que este mozo manchego piensa pero no expresa en determinados momentos?

A veces sus ojos lo traicionan. Yo lo ví llorar en cierta ocasión y será difícil que me olvide de su cara y de sus manos. Por supuesto, esa imagen no tiene nada que ver con sus actuaciones públicas pero se nutre en la sombra. Quizás por esta razón cuando intento acceder a su silencio le pregunto, ¿Joaquín, escribes ya? Los hábitos sociales de las personas me obligan a ver a Joaquín como el poeta de lo no escrito, recordando estas líneas que siguen: "Debido

precisamente a que es el sello de su humanidad, a que es lo que hace del hombre un ser, un ser ávidamente inquieto, la palabra no debe tener vida natural, no debe tener un santuario neutral en los lugares y en el tiempo de la bestialidad. El silencio es una alternativa. Cuando en la "polis" las palabras están llenas de salvajismo y de mentira, nada más resonante que el poema no escrito" (Steiner).

"Las sirenas tienen un arma más terrible aún que el canto" -escribió Kafka- "y es su silencio. Aunque no ha sucedido, es quizás imaginable la posibilidad de que alguien se haya salvado de su canto, pero de su silencio ciertamente no". El silencio es muy valeroso y humano. Es incógnita para aquellos que no quieren ver.

Josefa CAMPILLO

## VARIACION EN "LA" MAYOR

A Joaquín Brotóns



er diferente. Y callar  
el grito que abrasa por dentro  
durante lunas de exilio,  
caricias de nieve no buscadas  
cuando en fría amanecida  
rondan pidiendo entrega total,  
rendición no pactada porque es  
desamor lo que con poder se exige  
y con fuerza se impone. Vivencias  
buscadas al tiempo que la soledad  
hiere por decreto y Aquilón  
flagela el espíritu que alienta  
junto a la esquina de la existencia.

Ser vida. Y ocultar  
el hálito que nutre las raíces,  
nervio interior, desatando iras  
conformistas, envidias destiladas  
en laboratorio de sumisiones,  
donde se gestaron hijos estériles,  
amancebados después con la tiranía.  
Hasta la naturaleza vomita cuando  
ellos la llaman madre.

Ser libre. Y amar  
al joven, al pájaro, al viento,  
en atardeceres presentidos de fuego,  
pasión diseñada con placer

ahora que marzo escarcea bostezos  
de celo, primer ensayo,,  
rito arcano y sacrificio, ceremonia  
de triunfo para los oprimidos  
en meses de invierno; quizás  
sea la eternidad aforando  
sus latidos en carne humana.

Está, vive y sueña. Espera.  
El poder de los impotentes  
no ha podido impedir que, desposado  
con la rebeldía, tenga también  
a la victoria por amante.

Sigue sólo, es libre.

Ya nada importa.

(Junto a la III Casa de Oficios, frente al Monasterio, en El Escorial,  
todos los años, un castaño se cubre de hojas varias semanas antes  
que los demás árboles).

Javier CAMPOS

## EL TIEMPO LE PONDRA ESTRELLAS

A Joaquín Brotóns.



er poeta tiene precios  
de soledades y calmas,  
de vino triste bebido  
en silenciosas estancias.

Canes de amarilla sed  
y aves torpes y sin alas  
te ignorarán los espacios  
y negarán las ganancias.

Tendrás que vivir venciendo  
uñas de oscuras miradas  
de verdugos de la luz  
de los dioses de la infancia...

Pero habrá quien te comprenda,  
quien aprecie las palabras  
que, empujadas desde dentro  
-aunque duela el empujarlas-,  
van vomitando verdades  
y rosas acorraladas.

Y el tiempo le pondrá estrellas  
a las nobles arrogancias  
y encumbrará los espejos  
que no reflejaron máscaras.

Vicente CANO

## LA NOCHE DE SENECA

A Joaquín Brotóns



Sabrosos son los frutos que he comido,  
y el vino que bebí con ser el último,  
tenía todos los aromas del más puro  
y destilado que probé por vez primera.  
¿Qué no seré yo ahora  
cuando caen ya las piedras  
que hoy tienen mi edad?  
Pero es más hermoso el hombre que declina,  
el que espera en paz al borde su caída  
y saborea la única necesidad de no necesitar nada.  
Yo que no pasé día sin que me enterrasen,  
sé que todos los días son un solo día.  
Principio y fin hay en un instante  
como en toda una vida.  
Y así un cuerpo es igual a cualquier otro,  
aunque el deseo nos engañe en cada primavera.  
Lucilio, amigo mío, a ti te dejo el azul del cielo,  
el huerto y las rosas que plantamos juntos.  
Recuerda que todo cuanto el día perdió  
más claro y duradero la noche lo traerá.

Dionisio CAÑAS



DE IMMEMORI PECTORE NON ELAPSO AMORE

Ad Ioachim  
Brotons a Valdepennis



Sidereos oculos atque aurea fila capillos  
hoc equidem memoro, puberis effigiem.  
Quam te, quam tueor post tempestatibus multis:  
discutis igne umbram lumine cum placido.  
Tuque eras adspectu superis gratissimus semper;  
tu quies alta mei, maxima spes miseri.  
Qui forma ardentis animis spirabat amores,  
nunc oculis tentat compita sidereis.  
Quamvis lustronesque et ganea semper colebat,  
pulchrior et noctes ille quotidie erat.  
Progredimur ambo per amica silentia noctis,  
me gressuque sero, tuque sed ipse volens.  
Castaliae quamvis agitent praecordiae Musae,  
numquam ego narrabo neutribi lucra tui.

Ludovicus a CANNIGRALE

A JOAQUIN BROTONS, APOYADO CONTRA LA BARRA



Hay una esquina  
en este lugar de las desdichas,  
reservada a quienes miran  
la iridiscencia de los frutos  
y la felicidad  
nunca alcanzada

Lugar éste que te pertenece  
por conocimiento,  
por aptitud, por lo permeable  
de tus imágenes soñadas  
que se desencantan y subliman  
aun ante el poema

Lugar de fabricantes,  
tenderos. Esfera del limón  
y tu madre selva cultivada  
que no tiene arraigos concretos  
ni hojas determinantes

Y que sólo los vivos,  
anacoretas; también  
los muertos, desengañados

Sólo los ebrios y los alcohólicos  
saben entender el sitio  
que a tu idea corresponde

A tu sombra viviré,  
amigo mío, para recitarte  
y esclarecer tus frescas ironías

Febril inventor  
de la palabra néctar,  
feliz muchacho invadido  
por el olfato osado  
de la vida sin aroma

Compañero de mostrador:  
tus palabras buscan  
el abrigo de las terrazas  
y el ambiente ahumado  
de las tabernas sin aluminio

En Valdepeñas  
amanece tu sonrisa:  
ciudad de Joaquín Brotóns  
bajo los soportales  
y su negra americana

¡Son tantas cosas  
y brotan tantos recuerdos  
en la vibración  
de nuestras noches!

Son y además reviven  
ahora que tu pueblo  
te está leyendo con temores,  
en esta siesta de otoño  
que agria las conservas  
y recrea las salas anchurosas  
de la vida ideal,  
donde se reencuentra  
el verdadero amor de los poetas

Raúl CARBONELL

## EL AMOR

A Joaquín Brotóns,  
insaciable dios de la belleza.



o tampoco sabía  
que el amor era esto:  
la locura, el fin  
del atrevimiento  
la valentía...

La pena, tus ojos,  
las horas estas  
en que nunca estuve en vida.

La ausencia, el deseo.

Tu maravilla,  
esa pequeñez  
que apareció un día,  
y que siempre se repite  
como un ansia valdía.

Alfonso CASTRO

## LA CAJA VACIA

A Joaquín Brotóns  
esperando una carta.



No es hermosa, ni guarda  
en su lomo incrustadas, ni un rubí  
ni una gema. No son  
de madera preciosa sus paredes  
y el oro no dibuja  
las líneas de sus cantos.  
Es tan sólo una caja. Rectangular  
y burda, defendiendo tal vez  
sus temas el acero.  
Impersonal y tosca, por qué guía  
mis pasos hacia ella.  
Tan negra, por qué sueño  
unos labios jugosos en su vientre.  
Jardín de mis delicias, su tesoro  
cautivo y esperado,  
mi más preciada lengua:

Sus palabras.  
Miro, voy, me acerco, tiembla, viva,  
en mi mano la llave cual si ardiera.  
La penetro. Y ella, impávida, me ofrece  
su misterio, remota.  
Y no hay nada. Y me muero.

Juana CASTRO

## REGRESO

A Joaquín Brotóns,  
desde la otra orilla del amor.



Me pregunto si es cierto tu regreso.  
Si acaso son verdad, o sueños vanos,  
los pechos que acaricio con mis manos  
y los labios que ardientemente beso.

Si este valle de Venus que atravieso,  
preludio de delirios ya cercanos,  
son nostalgias de tiempos ya lejanos  
o viva realidad de carne y hueso.

Si es el amor que vuelve y que persiste  
o anhelos de mi loca fantasía.  
No me importa saber por qué te fuiste.

Despues de tanta y tanta lejanía  
el tiempo que ha pasado ya no existe.  
Lo que importa es que has vuelto... ¡y eres mía!

*F creis*

Francisco CREIS CORDOBA

## DOS POEMAS

A Joaquín Brotóns,  
voz de fuego de la Mancha.

### I



La muerte se anticipa en los deseos:  
los trabaja  
como la mano experta  
del lapidario abre camino  
a la luz en la piedra  
mientras la va tallando.

Por ello, quien los cede  
al diestro oculto oficio,  
transformados, desdeña a sus diamantes  
y le tiende la mano  
a un fuego que no teme.

### II

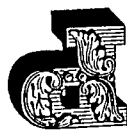


El viento es sólo aire? ¿O se hace el aire  
espíritu al moverse,  
al avanzar sobre sí mismo,  
doblegar tallos, aventar las hojas  
y estrellarse en el muro?

Pues así voy luchando contra mí  
mismo,, y hago inclinarse  
a mis altos deseos  
y, deshojándolos -un tanto,  
antes del fin, alzados-,  
a lo que soy no temo, a condición  
de arder siempre en mi nada.

Angel CRESPO

A Joaquín Brotóns



Disfruta del silencio  
que te ofrece la vida  
haz un nudo en el hueco  
abierto del cristal  
mira como se escapa  
tu misma sangre acaso  
buscando algunos cielos  
que regar es tu sueño  
mientras te desperezas  
las gaviotas recogen  
de tu cabeza gotas  
en sus alas se cuentan  
las arenas y son  
retazos de tu cuerpo  
que el agua redondea.

Edmundo COMINO ATIENZA



## NOCHE PERFUMADA

A Joaquín Brotóns



Noche perfumada de tu sueño,  
llena de silencio la morada.

Tu cuerpo, primavera  
en mi lecho revuelto de amor.  
Tu dicha que es mía,  
palpita entre los blancos lienzos  
que rozan indiferentes tu juventud  
de amor no merecida por mí.

Noche perfumada de tu sueño,  
llena de silencio la morada

El Conde de CASA-PADILLA

## EL HORIZONTE HUYE

A Joaquín Brotóns



E plenitud se va labrando el cuerpo,  
explorador de abismos y de selvas  
eleva sus huesos hasta mástiles  
donde izar las velas blancas de la infancia  
y partir como un viaje imprevisto.  
Va buscando un tesoro en el fondo del sueño,  
no escucha el dolor de los naufragios  
ni a las manos sangrando por el ansia.  
Van cayendo los muros de la duda,  
el horizonte huye  
y crece un vacío para poblarlo de misterio,  
para gritar con él al eco que regresa.  
Turgente, la hora intermedia  
no perdona los límites  
y se rompe en cascada  
y destroza cadenas,  
Pero va a volver la realidad  
vestida con el traje de los siglos,  
repartiendo los planos nuevamente  
con las rutas marcadas  
y una brújula  
que hace al mar un pájaro enjaulado.

Se mece un trapecio en el vacío.  
Provoca piruetas imposibles.  
Nadie se sienta en el circo todavía.  
Cuando comience la función,  
habrá llegado el fin.  
Por la playa un niño corre,  
repite nuestro lejano retrato  
solo, traicionado y huyendo.

Acacia DOMINGUEZ UCETA



DE PALABRAS DE AMOR, DE TIEMPO Y NADA

A Joaquín Brotóns



ORIRSE es afeitarse sin espejo,  
desanclarse el botón de la camisa  
que oprime el corazón, y echar al aire  
la flor albina del amor intacto.

Es infringir la norma y darse al fruto  
que la noche nos pisa entre los labios  
cuando es la lengua jaraíz, y orujo  
la dulce lengua ajena retenida.

Tras este trance azul -tú bien lo sabes,  
griego Joaquín Brotóns valdepeñero-  
verso y caricia laten confundidos.

Y seguimos esclavos del poema  
como muertos que ejercen un diario  
derecho a suicidarse hacia la vida.

Federico GALLEGO RIPOLL

## JOAQUIN BROTONS EN SU CIUDAD NATAL



o, verdaderamente el escritor Azorín no está de moda. Nadie lo lee. Y sin embargo escribió con saber y ternura de las tierras de España. Y el corazón de estas tierras es la Mancha cervantina. De sus paisajes, -varios, cambiantes, íntimos, refulgentes-, que él vió desde la mula, desde el tren, desde el paseo solitario, escogemos, arbitrariamente, estos de "La ruta del Quijote": Una luz clara, limpia, diáfana, llena la inmensa llanura amarillenta... Esta llanura solitaria, monótona, yerma, desesperante...

En un pueblo manchego de casas blancas con cenefas azules, de iglesias y museos blasonados en caliza, de calles largas entre tapias de bodegas, de gente amable, amiga, hospitalaria, -así es la hermosa gente donde se bebe buen vino-, un poeta se ha puesto, con el atardecer, a escribir. Valdepeñas, dorada y alta en esa hora, siente el abrazo de las viñas como una tentación casi andaluza: Sierra Morena está solo a unos pasos. El poeta Joaquín Brotóns, -vital y melancólico, solitario y disperso, báquico y reflexivo-, recuerda el amor desde su casa de Buensuceso:

Sus cabellos rubios  
izados sobre una torre de marfil blanco o amarillento...

Esta voz en esta llanura solitaria, en estos caminos incabables ¿no nos trae aromas y frescura y vuelos de pájaros en huertos edénicos? Esa llaga y llama de amor vivo ¿nos llega desde el "Cantar de los Cantares"? Y el vino rojo que el poeta tiene a la mano ¿no será el mosto de granadas salomónico? Hay en la tarde un azul de inciensos que se aleja confuso hacia las colinas lejanas, ¿Galaad?, teñidas por la niebla de los cirros.

Ahora es una mañana cuando el poeta escribe en su pequeño retiro. Hace frío y llueve. Virtudes ha traído el brasero de metal dorado por las ascuas. Toda Valdepeñas se labra en finos surcos del agua que cae por los alerones de los patios, por las tinajas porosas y pródidas. Pero el poeta oye otras aguas, la guzla de otros surtidores que dejan los labios con las grietas del deseo:

Largo tiempo contemplé  
su belleza de zafiro.  
Me excitaban sus movimientos  
sus formas tan singulares y perfectas.  
Estuve a punto de acercarme,

de gozar aquel placer.  
Pero me reprimió  
mi natural...

Y esta brida de templanza nos llevará al amor oudrí en las cortes califales, al "Collar de la paloma" o al "Libro de los huertos" de Ibn Farach con su casida casta:

que no soy yo como las bestias abandonadas  
que toman los jardines como pasto.

Con la moscarda de la siesta de Valdepeñas se adormila al calor dulce espesando los racimos. El verano lleva al poeta hasta ese diván rojo que conocemos por su poesía. Pasan por sus libros desencanto, soledad, belleza, espejos, dioses. Dioses oscuros, jóvenes, cómplices en su desnudez. Pasan como dibujados por la línea adolescente de Gregorio Prieto. Y queda la pensión sórdida, la noche de los *pubs*, la mercadería de los cuerpos. Mas el poeta salva la fugacidad de esas situaciones con un realismo de ojo descarnado y ajeno, como el escriba que notarialmente da cuenta de todo lo que ve:

Durante el día  
vende helados y bebidas refrescantes  
en un quiosco del paseo marítimo.

O bien:

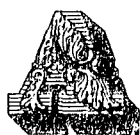
Le he encontrado  
haciendo la carrera  
en la esquina de la calle Almirante.

Se emparra en plenitud el sol sobre Valdepeñas. Arde la cardencha junto al lagar. Están inmóviles las aspas de los molinos. Allí queda el poeta en su fabulación, "sobre los almohadones del sofá de nuestra juventud", como él mismo nos dice. Nos lo imaginamos tal el retrato que acompaña alguna antología: el gesto falsamente adusto, el bigote entre Dalí y el Conde-Duque velazqueño. Todo un mosquetero, un franco-tirador de la poesía.

Pablo GARCIA BAENA

## CANCION TACHADA

A Joaquín Brotóns



que el hombre salió cuando la luna  
se tendía en el lecho del último minuto.

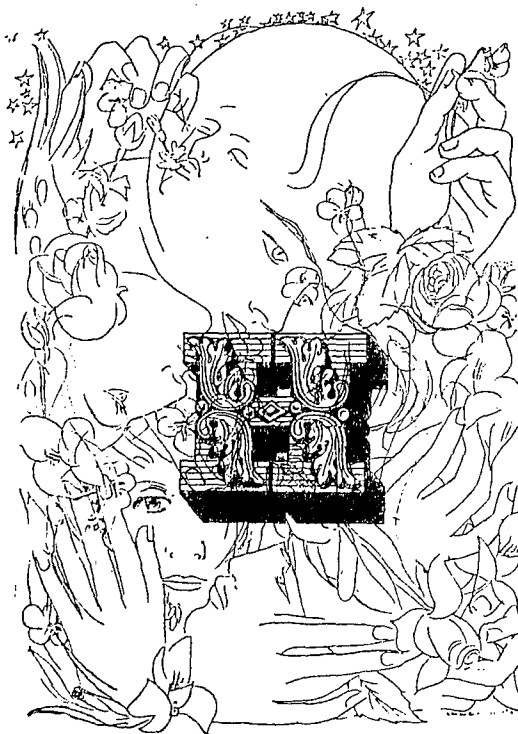
Era el frío  
ese orgullo de plata que cruzaba la calle,  
pero estaban cayendo las persianas  
de los bares cumplidos  
y al doblarse dejaba la noche en los portales  
ecos de antigua historia con personajes íntimos.

Bajó sin libertad por el camino  
de las horas vacías.  
Ya no le acompañaban  
ni el líquido leopardo de su sombra,  
ni los pasos oídos.

Sólo el puente del río,  
sólo el jardín innoble a la orilla del río,  
sólo calles de luz contaminada,  
sin forma, sucediéndose,  
como el agua de un río.

Nunca supo la luna entender de qué modo  
aquel hombre salió de aquella madrugada.

Luis GARCIA MONTERO



A Joaquín Brotóns, poeta

abla al hombre-hermano, a la belleza misma hecha hombre. Dioses y flores en las estancias. Hombre, hermano, dios y luna. Cuerpo inflamado, alma extensa, ancha: es denoche. Le nacen hierbas en las manos, dulce vino, fuerte abrazo. Mientras, cantan los locos hermosos de dentro. coro de los arrabales, bendito descaro.

Pisa y revuelve el fango, en los charcos de la noche yacen los espumarajos de los necios, tan necios sus ojos secos, tan necias sus bocas negras. Y crece el hombre, el hermano, el dios ante el monumento de argamasa estéril, desmayada.

Noche. Aquelarre. Danzan los bufones con los tambores de hielo; al Hombre se le encojen las lágrimas detrás de los ojos y retumba su alma en inmensa carcajada.

Noche. Septiembre. Nació Narciso. ¡Cuánto ama el amor al amor mismo! Nació poeta, de la luna, de la uva. Y se ama: la deidad de su potencia, la lava esbelta del alma.

Noche. Amor. Danza la diosa de lo profano, medio desnuda, no sería tal desnuda sólo. En la arena el Hombre, profano, pagano. Lejos las bocas negras. Frutos en el cáliz, deseo en la colcha antigua.

Amanecer. Umbral del desamor. Callan las viejas de las esquinas y doblan los paños del amor-costumbre. La bilis a los cantos, los locos al silencio.

El Hombre transforma la miseria en versos. La viste de gala en la torre más alta, hermosa dama. Gritó al alba, deseó la otra luna. La luna dijo: "No es el hombre quien sabe que la dama-miseria acuna en sus brazos la esencia de la más flagrante humanidad, sólo lo humano; es el Poeta. Hermoso sabio con filtros en el rostro. Sabio de lo humano. Sólo el Poeta".

Aurora GOMEZ CAMPOS





## EXVOTO

Joaquín Brotóns es muy dichoso amador del amor mismo, por lo que no es exigua su vida en compadecimientos y revelaciones. Es la suya una tensión moral auténtica porque escapa a los episódicos alcances de la poesía, y porque, a través de ella, se reconcilia con las gentes de las que proviene y entre las que vive, compartiendo su vino predilecto y su dolor de raíz cernudiana.

La poesía no lamenta los ropajes que el poeta toma prestados de los usos y abusos de la época para dejar a salvo la sustancia misteriosa de su ser, pues toma lo justo y acordado con su tiempo y no lo más conveniente o puesto en estima por los vaivenes de las modas. Recordará sin embargo, su presentimiento de calles y cuerpos abandonados a la noche oscura del desamor; sus instantáneas de color neutro en habitaciones desangeladas, sin esa imaginería veneciana que suple a la verdadera intimidad poética; su voz, cada vez más lejana y presumible, estrangulada por la mano renovadora de la pubertad.

El faro-falo de Kavafis presta un vago soporte a sus composiciones menos belicosas. En este sentido, una tradición espúrea nos advierte que, Joaquín, al igual que Ampelos, amante de Dionisio, es hijo de un sátiro y de una ninfa, -no en vano su emblema es una cepa cuyas frondas verdinosas se anudan en torno de un falo al que sirven de rodrigón. Tampoco resulta casual que su pathos melancólico y la tierna audacia de sus ojos cansados de interrogar a los mudos espejos, radiquen en esa vertiginosa cualidad triunfal del vino. La misma tradición asegura en un alarde de mixtificación que se enamoró de Ganimedes, el copero de los dioses; por eso ahora, en una isla del Helesponto, puede verse una gruta donde los fieles del dios burlador hacen gárgaras con un vino carmíneo muy similar al de Valdepeñas, mientras dan vueltas en torno a un falo de nácar.

Dicen que ha servido como vasallo en el cortejo de la reina esperanza, pero que, hastiado de esperar su soldada de rosas frescas entre las huestes mercenarias del desamor, decidió abandonarlo para entregarse a un sereno aprendizaje como escudero de la belleza.

Como un Laforgue ocioso y perturbador de cafetines se ha cansado de lanzar sus sirventeses contra los oídos de sus contemporáneos. En un libro sureño y conciso, retuerce su corazón y se adentra en los misterios de la carne y sus paradojas. Nos ofrece algunas frutas breves y temerosas de su contacto con la tierra y una encendida corona de pétalos del jardín de Príapo.

AIREN LUNEN YOUTH  
Todo es borrachera.

Francisco GOMEZ-PORRO

## BASTARIA ESPERAR

A Joaquín Brotóns



uestro dolor es primitivo y manso como un mosto de bayas recién maduras, agraz en su misterio y en este instante dulce.

Nada posee ya la estirpe memorable de otras horas, lentas en su espiral como un reloj de sol en el ocaso.

Nuestra fe es pequeña como un Nilo abundante en el desierto, como un rasguño de tiza sobre la piel del vino.

Arriba y nos pernocta en un tálamo de juncos. Y adquiere la costumbre de amanecer anclada.

Es el miedo la única verdad que nos habita. Y recordamos la siesta de los robles en un trigal de alisos;

todo lo que no fue y ahora nos retiene, y nos hace más libres en su oquedad risueña.

Bastaría una brizna para nacer ventanas al tiempo de las mieses,

un rescoldo de brezos para enebrar la quietud en el hogar rebelde de las manos.

Y bastaría esperar el regreso de los búhos, para volver al punto en que perdimos el camino hacia nosotros.

Bastará esperar. Pero el dolor no quiere más cisnes de aguacella en sus estanques.

Antonio GONZALEZ-GUERRERO

## EL DESTERRADO DE LA MADRUGADA



a entreabierto las puertas de la noche prohibida y ha descendido sucesivas y lentas escaleras de bruma hacia el deseo.

Por las aceras, heridas de neón y de luna, va derramando poemas sobre un sarro de muertos, sobre un humus seminal de cadáveres.

Va pisando ruinas de ciudades hundidas bajo la madrugada, va pisando un despojo de máscaras y cuerpos, huyendo del errático abrazo de las sombras.

El desamor se viste de novia en su mirada; pone cerco a sus ojos el asfalto y el desencanto baña con vino de palomas la sed de su cintura.

Se mira en el espejo de la belleza y tal vez se detiene en sórdidas esquinas donde ángeles eléctricos se aman por la penumbra de los escaparates.

Las brasas interiores de un añorado exilio se incendian en sus labios y el amor se reencuentra cada tarde en su verso, en la dulce vasija del sur de su palabra.

Cómplices se desnudan los dioses en su boca y cómplice la noche le asalta con esquinas de poemas insomnes, con navajas azules de alcohol y de tristeza.

Unos potros de luna galopan por su tacto y el mar es una hoguera de semáforos íntimos, pero apenas si le roza el amor con sus túnicas.

Ha entreabierto las puertas de la noche prohibida y se ha perdido solo, también como la luna, hacia el largo destierro de la madrugada.

Pedro A. GONZALEZ MORENO

## MUERE DE AMOR EL AIRE POR EL AIRE

Para Joaquín, como un vuelo de Ícaro.

¿Puede decirse con palabras  
lo que es la llama y su divino ardor  
a quien no la ve ni la siente?

(Luis Cernuda)



ED respiraste en los ojos de Tadio,  
comprendes el milagro de la luz,  
isla una noche más en tanto infierno.

Hablas desde la carne de la carne,  
porque siempre el fulgor es clandestino,  
encuentro vulnerable, ciego fauno...  
y se enciende en la fiebre de su gracia  
el blanco amanecer de las fatigas.

No regreses jamás al Paraíso,  
como un verso de amor que Neruda olvidase.

El peligro imposible sangra labios,  
lenguas cumbre a través de los espejos:  
Prohibida libertad en la batalla.

Se acercan las heridas silenciosas,  
es el instante eterno fugitivo,  
la agonía después de mil insomnios.

Te arranca la serpiente el corazón:  
Deshabitada soledad desnuda  
de los que van del vientre a las hogueras.

Un nuevo ser para otro ser rebosa  
el sol naciendo más allá del mal:  
Virgen selva de pájaros sin nombre.

¿Quién puede compartir más que la muerte  
con el ángel suicida de Antinoos?

José María GONZALEZ ORTEGA

## INHIBICION

A Joaquín Brotóns, amigo.



hora, cuando me he quedado  
verdaderamente solo,  
porque la noche -toda  
de lobos y de oscuras mariposas-  
ha caído sobre mi pensamiento,  
y la ciudad no representa  
nada, cuando me envuelve,  
y sus habitantes, éstos  
que pasan, corriendo y vociferando,  
por delante de mi puerta, son  
inexistentes cuerpos, porque, yo,  
agua de consistencias, los inhibo  
de mis propios oídos y miradas;  
ahora, cuando puedo valerme  
de mi poder de ausencias  
y amarles puedo -u olvidarles-  
en una proporción del mil por cien,  
propongo recogerme en la palabra  
para escribir un poema  
recordándoles a todos...

...como no son.

Nicolás DEL HIERRO

## ODA ROTA PARA JOAQUIN BROTONS



y, Joaquín,  
madrugador mercenario,  
sin más fin.

La iniciativa  
está tomada  
-tierra calurosa y viva:  
tu explanada-.

Ni delfín  
ni luz. Nada,  
ay, Joaquín.

Océano bodeguero,  
el confín  
mitológico y pintado  
de un lado y del otro lado,  
en la mitad, su agujero,  
para ir a nado, Joaquín.

Ni el desamor ni el olvido  
tienen el rostro que viste,  
tú, su silencio más triste,  
y yo, el ruido.

Estás lejos de las playas,  
príncipe de los lagares,  
ay, Joaquín,  
dos corazones a rayas  
en dos mares,  
y el rocín.

Quien conoce los lugares  
secretos donde te hallas  
ha recorrido los bares,  
las olas y los lunares.

Ángeles de los refrescos,  
variopintos,  
laberintos  
indistintos  
de apurados arabescos,  
y tú entre todos, igual  
que la sombra de un puñal.

Vamos fuera,  
ay, Joaquín,  
no hablemos más de poesía,  
queda tiempo todavía,  
¿quién te espera,  
quién te coje de la crin?

Qué dulzura,  
solamente  
se escucha la noche, lenta,  
con esa barra segura,  
y en ella, el adolescente,  
aquel que se desinventa,  
aquel cuya arquitectura  
está, por desgracia, en venta.

Vamos a dar un paseo  
para consumir la suerte.  
Suenan, Joaquín, a la muerte  
plantándose en el toreo,  
y esas ganas  
del abismo  
de no ser siempre uno mismo,  
y esas canas, y ese ismo...

Como sueñas  
sueña la vida su paso;  
a veces en Valdepeñas  
se te echa encima el ocaso,  
¿y qué ocurre, qué sucede  
cuando la carne avaricia,  
cuando ya ni la caricia  
nada puede?

Cuántos detalles, Joaquín,  
para anclar verbos humanos;  
se te escapan de las manos  
las estrofas, el botín...  
¡Corre a por ellas, regala  
su imán celeste y el ala,  
que suene a luz tu violón!

Parecemos cancerberos  
en las tardes de la costa,  
ceros, ceros  
los veleros  
y la encubierta langosta.  
¡Qué festín,  
los dos escapando a todo  
-o a casi todo-  
Joaquín.

Rafael INGLADA

## A UN VINO VIEJO

Para Joaquín Brotóns,  
alejandrino de Valdepeñas.



Has esperado mucho entre la sombra,  
el olor, la madera y el silencio,  
ocultando tu edad, sólo memoria  
de una niñez de cepas y alto cielo.  
Como en un pozo que de sed se ahonda,  
como en una prisión, redondo cerco,  
tuviste y retuviste. ¿Cuántas horas  
libre del sorbo ritual del tiempo?  
La luz a que has nacido es quien te borra.  
De repente descubres que eres viejo,  
aunque brilles tan mozo en esa copa,  
breve ataúd del brindis en que vas muerto.

Luis JIMENEZ MARTOS





84

## INTERIORES (de Joaquín Brotóns)



de repente un buen día  
estaba metido en tu coche  
una tarde que llovía bastante.

Intento recordar de donde veníamos  
qué hacíamos comprando tónicas  
y una botella de ginebra en el bar.

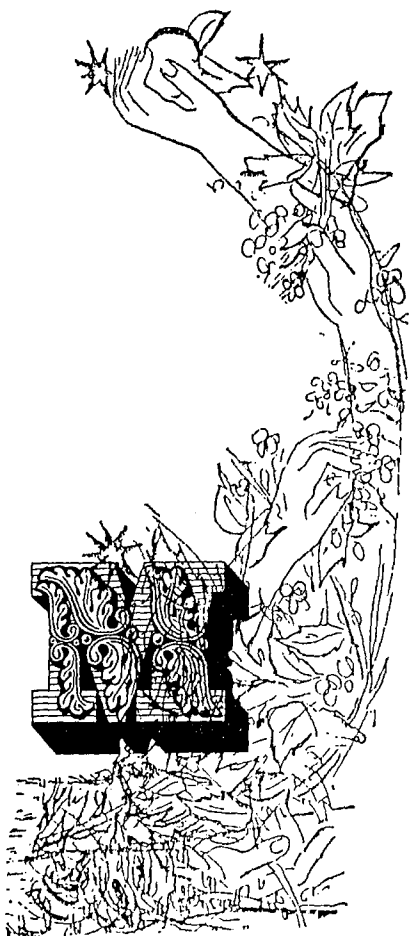
Recuerdo una mirada brillante  
y cierto abandono de gestos.  
Y también la casa,  
donde no sé si hicimos el amor  
o tomamos un montón de copas  
frente al televisor.

Amantes en el tiempo incierto,  
enroscados el uno en el otro  
y acompasado cada movimiento  
a un orden vago,  
impreciso y maleable  
como el de las olas y los bosques.

Amantes en los anillos del agua.

Ignacio DE JUAN

## DE NÉCTARES Y FRUTOS



uchas cosas me han sorprendido desde que conozco la literatura y la persona de Joaquín Brotons (cronológicamente, antes la primera que la segunda). Me sorprendió una poesía tan mediterránea en plena meseta, ese esteticismo en medio de tanta pámpana, esa voluntad veneciana y un punto helenizante que a través de la cultura del vino -a la que tan íntimamente pertenece- asomaba su sensualidad rebotante, excelsa, excesiva, exuberante. Me sorprendió la deshimbición, su provocativo estilo, la insistencia en una personalidad poética singular, al margen de normas sociales o preceptivas literarias. En su natal Valdepeñas adquirió hace tiempo la condición de héroe pre-moderno y algunos todavía nos preguntamos por qué.

Como dato al mayor conocimiento de su obra, e incidiendo en razones para la sorpresa, hay una lengua de fuego entre la espesa fogata de imágenes que nos suministra, entre el líquido bosque de los sentidos, que es la delectación por el gusto, por el paladar.

Si el olor ("Y el perfume/ que tan fuerte,/ tan intenso...") el tacto ("Acaricié tus finos cabellos rubios...") o la vista ("...contemplas la belleza exótica,/ encantadora,/ deliciosa...") son importantes en el universo de placeres agridulces que atraviesan sus libros, el que proporcionan alimentos o bebidas destaca entre los demás. Así, el vino ejerce casi de cultura matriz, es un vino que otorga energía vital, que unge al hombre con un poder nuevo... En el libro "Amor, deseo y desencanto" escribía:

"Tu has triunfado en el amor,  
has bebido de la copa de un vino viejo,  
de un néctar de fuego y vida,  
del inagotable licor de la pasión, del deseo."

El vino es elemento nutricio y al mismo tiempo la raíz exacta. La bebida es fuente de placer y de éxtasis ("bebedizo de la sensualidad") y sirve para metaforizar la existencia: "Y levanto mi copa/ para beber en tus labios salados", afirma en el "Reencuentro en el Sur", su último libro y más exquisito trabajo publicado, mientras

años antes agotaba -en "El espejo de la Belleza"- "vasos de rojo vino/ cerveza/ o/ ginebra".

En los alimentos encuentra las imágenes más seductoras, adquiriendo en ocasiones un cromatismo intenso, de pintor impresionista llegado de mares exóticos:

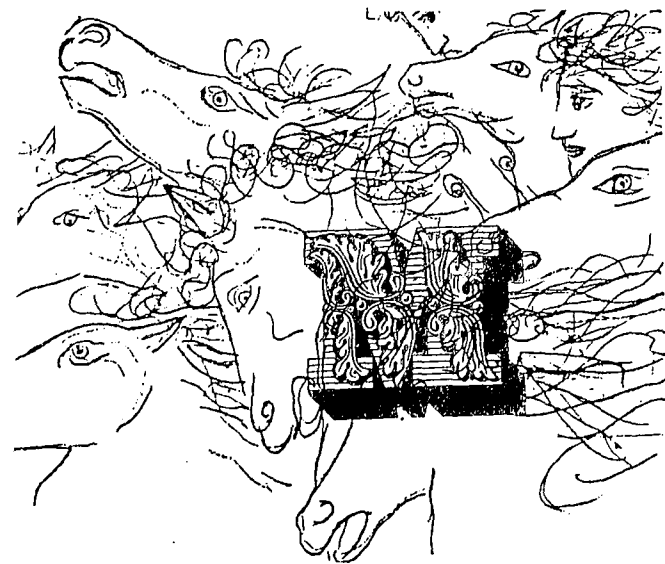
"Sus labios de sándalo y membrillo  
de pomelo, nata,  
miel, limón, piña..."  
(De "Poemas del amor ambiguo")

Y con delectación escribirá, en "El espejo de la belleza", acerca de una "piel morena de coco/ y helado de frambuesa y melocotón", sumergiéndose en un torbellino subjetivo de sabores y colores. Sabor placentero, agreste, contradictorio, alimenticio: "...se amamantan de los pechos salvajes del placer". La naranja, el cacao, la ciruela o el azúcar salpican algunos de sus poemas y finalmente, en el citado "Reencuentro en el Sur", describe un pecho desnudo "con sabor a dátiles y uvas".

Joaquín, en el paraíso de néctares y frutos.

José Luis LOARCE

A Joaquín Brotóns



il rublos, dos, 5.000 maravedies, ¿cuál es el compromiso de tu carne? ¿cuánto debo prohibir, no ser cobijo de un impulso felino?. Estancarme, repugnar... consumir el sudor más limpio, -mi exudación más núbil- decir en voz alta, puta mía, mi coño, magistralmente, cum laudo total, ramera de mis días circunvalados.

Siente la náusea de esa paz aterida en los gladiolos conversos a Marx y Engels.

Contra esta piel, adheridos tus efluvios mercenarios, tu sonrisa de buscona inocente en las terrazas de la Konsomolskaya.

De las colinas verdeantes, donde cede un renglón el invicto frío ruso, el padre Lenin, detuvo a la vorágine de la gleba, que pedían cuerpos exuberantes para los sacrificios grandiosos de los dioses frígios.

Exhumé los ungüentos que aderezaron tu rostro joven todavía, sin embargo, en inicio ya el declive -vestigios, que en manos del comité supondrían tu irremediable condición...

Aquel Omar, delicuescente, actor agestuado, nos miró de soslayo -un Pasternak plomizo- blando, insufrible, médico en las sustituciones de la incipiente perestroika, a pesar de los rígidos dictados del politburó, engendraría, emboscado en los nocturnos interminables, la grávida obra, que ahora, -confieso sin rencor- sufrí en mis años adolescentes, sin que nadie me impusiera el penoso ejercicio.

Dos lágrimas sintéticas surcaron el rostro empalagoso del egipcio. Lara me miró... -pendón mío, furcia blanca- Desde las dachas próximas, cuando Moscú era desinfectado con abundante ácido fénico, una Internacional cansina llegaba desde el inicio de la urbe.

Lara nos miró. De un brioso equino tártaro desmontó imperturbable Stalin; tendió su mano de adivino matarife y te perdimos para siempre Lara, amor, Lara.

El quejumbroso actor y yo bebimos la vodka de estraperlo y nuestros cuernos, como sucintos potos, se enraizaron selva aborigen selva terca: un cruce de cornudos punteaba en las astas florecillas, diminutas corolas de aburguesados estambres, que el rigor taxonómico del testarudo sueco, no supo incluir en clasificación. Más tarde, como con cierto remordimiento, grabé sobre la dura epidermis la palabra Lineo.

Enrique LOPEZ BUIL

## LA FUERZA DE TU PALABRA

Para Joaquín Brotóns  
en su homenaje.



Danos, oh dulce verso nacido en plena noche,  
tu néctar prodigioso,  
perenne armonía, ondulamiento tú  
en el espacio desnudo que la luna transita ruborosa  
y abrenos la primavera fascinante  
que guarda tu interior.

Que no sólo unos cuantos, sino todos  
sepan de tu proporción conjugando lo humano,  
las hermosuras donde halla el amor  
quehaceres sin fin  
gozosamente eternos. Danos  
acorde musical  
lo que exhibe la vida que en tu pecho es tesoro:  
un vaso de bondad  
de la fruta madura de tu carne  
para beber el licor que más endulza  
y embriaga  
de anhelo incesante la razón.

Danos  
esa diosa inmortal y quejumbrosa  
que surge de la noche  
con plumaje y guantes blancos abrigando los sentidos.  
Danos la brasa incandescente para arder en la carne  
todas las maravillas que reconoce el tacto.  
¡Ah tornasol de formas bajo el fuego crepitando,  
desordenadamente reviviendo su plenitud de amor!  
Tú conoces el trabazón de la pena, la soledad realísima  
que enigmas convergen en el silencio de costumbre,  
que se humilla y violenta y encadena.  
Sabes que esperanza muere y asalta la potencia del espíritu

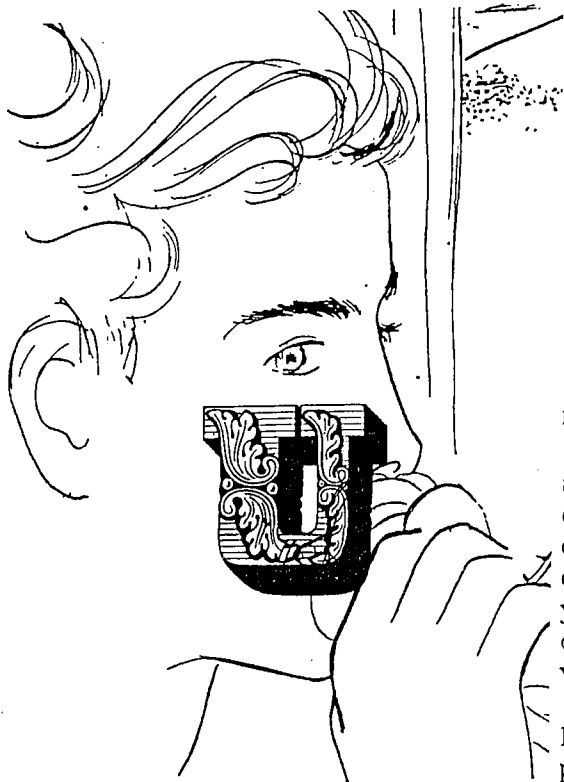
para de nuevo derrochar valor y lágrima.  
Sabes que amando no puedes detenerte. Amor es lo absoluto  
que en muerte queda.  
Sabes que dos placeres juntos son un alma en vuelo.

Danos una meta, ruta o camino o pensamiento;  
tu mágica palabra que al fluir fascina;  
esos relieves de esplendor donde se entristecen "cien destellos",  
tu eterna adolescencia como un jazmín, sueño invulnerable en lucha.

...yo te doy  
sinceramente la amistad  
que guarda el corazón para unos cuantos.

Manuel LOPEZ GARCIA





## BROTONS

n factor perturbador en la conciencia de los pueblos son sus poetas, porque los poetas son el alma de la herida, y a veces torpe, del que pasa, pero deja trás de sí un rastro de amor compartido. Que otros hablen aquí del poeta que les ha sido dado compartir, yo sólo hablaré del hombre que me ha sido dado conocer y admirar por su lúcida postura vital, reivindicando su condición de ser.

Brotóns, es un hombre desventrado de muertes pequeñas, al que se torna constantemente para buscar la nueva voz de la poética manchega. Lo irónico es que su patria está en este mundo, pero no en esta tierra. Su voz es la de una Grecia que dejó de ser. No de aquella Grecia de sillares arquitectónicos y filosóficas posturas, sino de aquella otra "Alejandrina" -de Ciudad y de Alejandro- donde la abyección era otra moral, menos estatutaria y Occidental, y por lo tanto más libre.

No me sorprendería que algún día -su pueblo y el mítotome a su disciplente figura para entreverar la vida de una Ciudad que presume de lo que, precisamente, más le falta; un verso que jarrete a aquel otro de cianuro, cardo y puntilla antigua, donde lo vital y poético es el trasiego de longevas bodegas, beodas y heridas, secuestrando para sí el patriotismo de la lírica Manchega.

Yo conozco al Brotóns de las copas de ambiente en sábados enamorados de alcohol y albas cansadas de sueño. Al hombre que pasea la taberna granjeandose el respeto de ese otro hombre menos lírico, pero quizás, más humano, cuando menos, más sincero porque no entrega su verdad al poeta que desconoce, sino al hombre con el que comparte el vino. Al Brotóns que cruza la plaza de parte a parte y comparte todo menos su independencia. Al que se aferra a su tierra, porque la tierra secuestra, y maldice su terca pereza por empezar el camino. Conozco al hombre que ha sabido demostrar que donde está él está el poeta herido, aunque los famosos residan en grandes editoriales y páginas metropolitanas madrileñas. Y conozco a ese incansable anarquista con balas de chocolate poetizando un libelo que busca otra verdad. No es una verdad absoluta, pero es universal, porque es la verdad del hombre libremente marginado haciendo campaña electoral de un proselitismo que reivindica, en su sinceridad, la patria de otras muchas marginalidades.

Por todo lo dicho, Joaquín Brotóns, me interesa más como el hombre amigo que como el amigo poeta, por su reluctante lucha en el pueblo que mansamente nos contempla, y tercamente compartimos.

Brotóns es una extraña circunstancia a la que algún día volverán otros poetas intentando encontrar una Valdepeñas Alejandrina que es sólo suya.

Lo demás, diganlo sus libros, hagan ellos el pedestal de homenaje y la palabra laureada que rinde pleitesía, quedense con el Joaquín poeta y permitaseme la licencia de reivindicar al Brotóns valdepeñero, aunque eso suponga un ilusionista complejo patriotero con indemne sentido del ridículo.

Jesús MARTIN RODRIGUEZ

## BODEGA

Para Joaquín Brotóns, que sabe  
de versos y vino.



asta aquí arrastra el hombre su desgana  
después de su trabajo. Se echa un vaso  
y dice: nunca, muerte, siempre, acaso,  
mientras redobla a muerto una campana.

Aquí deja la espera sin ventana,  
y casi ni es noviembre. No hace caso  
mientras la roja espada del ocaso  
desgarra su memoria y la semana.

Aquí la soledad es compañera  
del dolor, del descanso y del camino,  
y aquí se le destapa la alegría.

Podéis creerme, aquí no desespera.  
Aquí encuentra su orilla, y en el vino  
deja muchas heridas cada día.

Francisco MENA CANTERO

## UN JOVEN POETA PEREGRINA A KAVAFIS

Contemplé tanto la belleza  
que su visión me pertenece

(K.K. poema LXIX)



Busqué tu sombra herida, la huella de tu verso  
tallada en el rescoldo  
insomne de la magna Alejandría.  
Gratamente perdido por los míseros zocos  
del dáctil, el incienso y el perfume barato  
de agobiante de jazmines.

Te busqué en el azar de los bazares  
donde triunfa el tacto lánguido de las sedas  
y las alfombras trenzan su densa geometría  
entre las malaquitas y brazaletes áureos,  
en tanto el mercader desvela, sigiloso,  
el pasmo de preciados papiros insondables.

Soñaba tu palabra seminal  
habitando piedras labradas, donde el tiempo  
remansa entre ruinas sus tiaras de gloria;  
y en el recato de las tardes, cuando  
los vencejos circundan -circuncidan-  
los alminares, altos solideos,  
desmayando en el aire sus cadencias de suras.

Erré por los burdeles  
turbios de luna cómplice y chilavas furtivas,  
donde los paraísos del narguile trenzaban  
un hervor de oferencias al contrapunto ácido  
de yacijas oscuras.

Te busqué como un naufrago, orillado  
en la calle de Lepsius donde moriviviste,  
y en los vagos caminos que cercan Rosseta  
y azules de mariolis; recorría  
tras ti los arrabales barridos por el ocre  
de arenas donde mueren las últimas aceras.

Adiviné la llama de tu voz, su eco  
prendido entre la fiebre enmarañada  
de las callejas ínfimas por la vieja medina.  
Y te seguí tenaz tras los caballos  
de Aquiles, bajo el raro sincretismo  
de los crípticos magos greco-asiáticos,  
en tanto aquel artífice de cráteras  
burilaba en la plata la belleza inasible  
de su perdido amor adolescente,  
allí, donde la tumba de Iasis florifica  
junto al joven artista de palabras  
que en el gimnasio quema sueños inconfesados.

Te intuía en el reino de los Lápidas, junto  
a Orofemes rendido  
por la grave ecuación del tetradacma,  
en el séptimo año de Ptolomeo Latiro.

Y te encontré, definitivamente,  
-alta la noche cálida de augurios-  
sumergido en la niebla del malecón del puerto  
que Faros besa con su luz agónica.  
Allí un lascivo dios nubil prostituía  
-un puñado de táleros por dádiva-  
el ascua incandescente de su cuerpo.

José DE MIGUEL

A Joaquín Brotóns

dibujando, gota a gota,  
su turbulenta presencia  
encerrada en siete esperas...  
Y los mitos,  
los mitos siempre.



Siete ojos cabalaron por tu frente  
al compás del mediodía,  
y aún despues de un paisaje de labios remotos,  
de labios como mármoles encinta de planetas,  
y aún despues del mítico silencio de los peces  
en el oráculo quebrado del atlas de tu mano...  
después, aún después,  
cuando tus ojos cabalaron absortos  
a la grupa de mil sátiros,  
un dios joven me habló del conjuro  
de tu carne simiente de palomas.

Ana M<sup>a</sup>. MOLINA

## JOAQUIN BROTONS



En el cautiverio de los cálamos  
se vulneraba y pervertía.  
En el laberinto de los sándalos  
y en las orgías de la poesía.  
Como invasor que fuera un bardo,  
venía al Sur y nos leía  
bellas rosas de su blasón.  
Él se olvidaba de que era un Brotóns  
en la caleta de Andalucía.  
De gules llevaba el jubón  
en su mester de juglaría.  
Quien así va por la cuaderna vía  
llega siempre al corazón.

Vicente NÚÑEZ

A Joaquín Brotóns



L conflicto se hace visible, reaparece,  
y los dioses se dejan escuchar:  
ellos, como un mortal en relación a Sus Personas,  
son, también, siervos del Destino;  
pero, salvo esta estricta e inquebrantable obediencia,  
apenas tienen límites, y se encargan de interceder  
al Dios Mayor, que obliga a mucho,  
por aquel que desde esta sombra les manda sosiego,  
el mismo que colmarse quisiera interiormente  
y desatarse de una vez los nudos que le aprietan el alma,  
bajo la honda y aparente indiferencia de sus dioses.



PERO los dioses quieren que no nos empeñemos,  
sin olvidarlos, en obligarles siempre  
a salir de su clima bonancible,  
a descender a nuestro alrededor  
cuando un mortal tiritita  
en ocasos de lluvia interminable.  
No son los dioses licenciosos,  
pero tienen orgullo,  
y su orgullo mayor  
sería contar con nuestra santidad,  
cuando no se precisa  
ya reclamar un púdico derecho  
a los dioses, mojados por nuestra lluvia  
envejecidos por nuestro tiempo.





ES apetece que los invoquemos  
mas sin moverles de su Paraíso;  
y pueda ser que acepten de mejor grado una blasfemia  
aunque les ocasiones algún traspié o algún leve mareo,  
que tener que bajar en embajada al Mundo,  
para atender a los mortales que tienen las entrañas heridas  
y convierten, desesperados, sus ausencias en humo,  
y bordean el abismo, y declaran asirse,  
con renuncia a todo lo demás,  
a esa mirada, y conservarla, única,  
que justamente les mantiene vivos.



los dioses, que esperan siempre un final de partida,  
ignorantes, como nosotros, de la palabra última de Su Señor,  
suelen arrellanarse en sus asientos,  
dejan que la oración sea prolongada  
y nos dejan quemar en nuestra propia desesperación.  
Sólo cuando el conflicto es visible, alarmante, palpable,  
y dudamos de nuestra fe,  
y nos sabemos abandonados,  
bajan los dioses con automática diligencia  
a presentirse en nuestras hornacinas  
para ayudarnos a comprender  
el pensamiento original que nos es transmitido  
y nos parezca que con las pérdidas sufridas  
se acaba de obtener ganancia inmensa  
y se pueda poner en paz  
esa terrible dualidad que es el hombre.

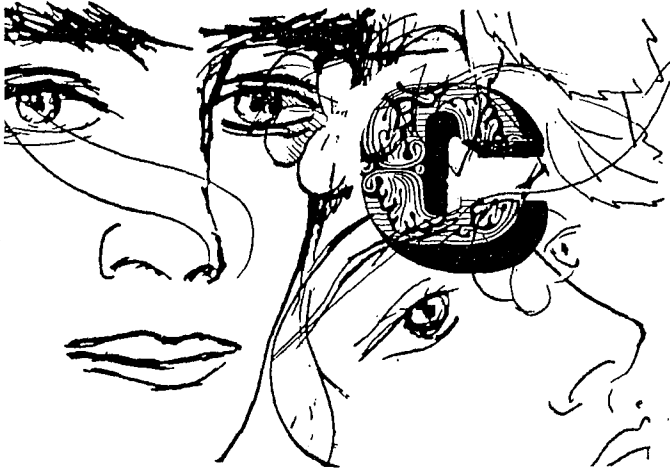
Amador PALACIOS

Al poeta y amigo Joaquín Brotóns



AMIA el viejo Dylan la pasión de aquella hora  
como lame la calle sus ojos tras una noche excesiva  
de pétalos y alcoholes, cuando decir tenía sentido  
y de pura sangre joven brotaban las esquinas.  
Ahora, mientras recorro su ausencia por las habitaciones  
de esta lejana ciudad y veo en sus afueras  
pervivir aún la poesía, recuerdo aquel latido de guitarras,  
el cuero viejo de un amor y aquellos densos dientes  
de morder la nostalgia. No importó la razón  
por la que yo me uní de la soledad tan olorosa  
de sus sábanas, si al tiempo dejamos los recuerdos  
en el asfalto, desnudamos la evidencia de un destino  
y arrojamos sus túnicas sobre las vísceras  
del miedo. Porque en la noche demandé de su cuerpo  
que encendiera el horizonte, que siguiera en los alberos  
truncando en sueño la razón, y en vigilia  
la embestida. Y si entonces lo temí  
ahora lo pretendo, me someto a su sentencia  
con la desesperanza de quien siempre se supo  
forajido de su tiempo, su lugar  
y su mirada.

Enrique PELLICER



ómo imaginar que en la extensión luminosa de la Mancha, pueda cabalgar un mito viviente en el que se confundan el atrevimiento sanchesco y la urgencia pagana del existir que propone un griego en el exilio como Kavafis.

En un atardecer de inquietudes literarias en el Mediterráneo -la voz emocionada y barroca de Pablo García Baena era su fondo- conocí a un Joaquín Brotóns al que días más tarde volvería a ver en las nocturnidades festivas de Ciudad Real, coronado no con el laurel que su condición poética requiere, sino por la carnalidad de unas flores más acordes con los espíritus dichosos.

La amistad de Brotóns es uno de esos lujos que la vida concede difícilmente y que son imprescindibles para hacer más llevaderas la cotidianeidad y sus sevicias.

Ahora, estas palabras y el textó que las acompañan quieren ser un mínimo homenaje a quien ha hecho de la poesía una arqueología vivísima en la que Amor y Eros son siempre vencedores.

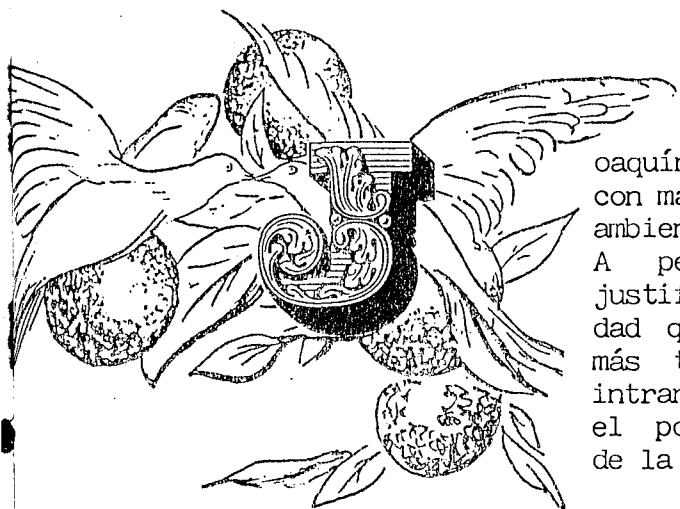
Consciente de que el Imperio sería dividido, la emperatriz Teodosia se hizo embarazar ante un espejo. Si una mujer obra de esta forma -aunque muy alta sea su cuna- su pasión dará una medalla en la que el arverso y reverso signifiquen los contrarios de manera aparente: frío, mal, invierno y poder estarán grabados en una cara, en la otra sus antónimos. A la muerte de la Emperatriz, el Imperio estuvo gobernado en guerra y discordia por un diurvirato: dos gemelos en todo parecidos menos en sus actos.

Rafael PEREZ ESTRADA

## LINEAS DE AMISTAD

A Joaquín Brotóns

Tras muchos años de intensa amistad resulta muy difícil hablar de alguien como Joaquín Brotóns. Cualquier cosa que escriba en esta breve colaboración para el merecido número extraordinario que le dedica "EL CARDO DE BRONCE" sin más remedio ha de estar impregnada de un claro halo de subjetividad.



Joaquín Brotóns es un vitalista. Un vitalista con mayúsculas que irradia alegría en cualquier ambiente en el que se encuentre inmerso. A pesar de sus periódicas depresiones, justificables siempre por su tremenda sensibilidad que le hacen romper en llanto como el más tierno de los niños ante la cosa más intrahumana para el resto de los humanos, el poeta de la ciudad isla es un símbolo de la vitalidad y la alegría.

"Muy amigo de mis amigos y enemigo acerrimo de mis enemigos", suele decir en momentos críticos de su existencia. A los dos segundos Joaquín Brotóns puede estrechar la mano de la persona que más daño le haya podido hacer sin que ese gesto pueda ser tachado de hipócrita.

Su poesía es un claro canto a la vida. Amor, belleza, amistad..., son las referencias de un poeta que vive unido de un extraño afecto por sus semejantes. Un trabajo difícil, un medio hostil en muchas ocasiones, la distancia con los grandes núcleos artísticos no suponen traumas insuperables para alguien capaz de sublimar hasta el más insignificante de los detalles.

Su poesía, aunque ajena al tópico mancheguizante, no sería nada alejada de su amada Alejandría. La simbiosis entre la Grecia de Kavafis y su Valdepeñas es tal que en muchas ocasiones bajo los efluvios de mostos ya fermentados, el poeta se transforma casi sin darse cuenta en un personaje más de la rica literatura helena.

Guiado por el vino-vida libado en tragos rápidos -al vino no hay que darle mucha conversación- Joaquín Brotóns va encontrando momentos que le hacen reconsiderar su, en algunas ocasiones, -amarga existencia-. A partir de ese instante, todo se transforma en el poeta. Donde había flores de plástico aparece un frondoso jardín poblado de madreselvas, nenúfares y lirios; en el fondo de su vaso se refleja un mar de rizadas olas, los terciopelos recubren el mugriento skay de una silla cualquiera. Es entonces cuando Joaquín Brotóns vuelve a convertirse en poeta, porque justo enfrente de él ha encontrado la belleza.

Pedro PINTADO

A Joaquín



mitad de la noche  
gimen los perros bajo la luna

larga calle  
conduce al silencio

plaza oscura  
portal de la espera

Camisa de orquídeas que tejes  
en los hierros de tu balcón  
-sol de fuego

y la lluvia  
trenza lágrimas de plata  
en la estatua de Antinoo

Antonio PRIETO

## JOAQUIN BROTONS Y LA RENOVACION POETICA



o ha sido sencilla la tarea emprendida por Joaquín Brotóns hace años.

Joaquín Brotóns ha querido romper con los moldes formales y tradicionales de escribir versos. Ha querido sacar los pies del tiesto poético y, afortunadamente, lo está logrando.

Joaquín Brotóns no ha querido tampoco llegar a todos los públicos, ni, naturalmente está obligado a este ejercicio. La obligación del poeta es de expresar su propia experiencia ante las circunstancias de la vida y Joaquín Brotóns lo hace cumplidamente. Sus poemas son claros, directos, incursos en su trayectoria vital, aunque se alejen de esa parte meramente tradicional a que estamos acostumbrados.

Que la poesía llegue a todos los públicos es otra cuestión, que Joaquín Brotóns he eludido, sin dejar, por ello, de contarnos, a quienes nos interese, su modo personal de entender las cosas. En este sentido sus poemas son testimonio de un mundo interior que se aproxima a cierto romanticismo evasivo, idealizador de tiempos pretéritos; es decir, si a Joaquín Brotóns le hicieran la misma pregunta que le formularon a Baudelaire respecto dónde le gustaría vivir, no contestaría: "en cualquier sitio, en cualquier sitio con tal que no sea en la tierra".

Creo que a Joaquín Brotóns le gusta, hasta dionisiacamente, vivir en nuestro planeta aunque en sus versos se deslicen conceptos que hacen referencia al desencanto, al desamor y sus connotaciones y que a primera vista, son negativos pero que tienen en Joaquín Brotóns tendencia a la ternura y al sentimentalismo.

Estimo que es equivocada la impresión simplemente hedonista que produce; su vida interior -difícil, desesperanzada, a veces- le hace ser una persona distinta, desamparada, lleno de soledad, a la manera de Luis Cernuda. A Joaquín Brotóns, cuando llora, se le escapan la sensibilidad y la ternura por los ojos.

Joaquín Brotóns ha querido renovar la temática poética manchega; y también la manera de construir los poemas; y así edifica la belleza de los cuerpos, exalta los sentidos, siente atracción por los frutos restallantes y los introduce, una y otra vez, en sus

construcciones poéticas, de claro sabor Mediterráneo. Joaquín Brotóns, por ejemplo, sitúa a Juan Alcaide en el plano poético que merece, pero no le sigue ni en sus motivaciones ni en la forma poética; hasta el lenguaje utilizado en sus composiciones es distinto. Pero, tanto en Juan Alcaide, como en Joaquín Brotóns, la vida y el arte se encuentran bien entreverados, aunque los caminos de expresión sean diametralmente distintos.

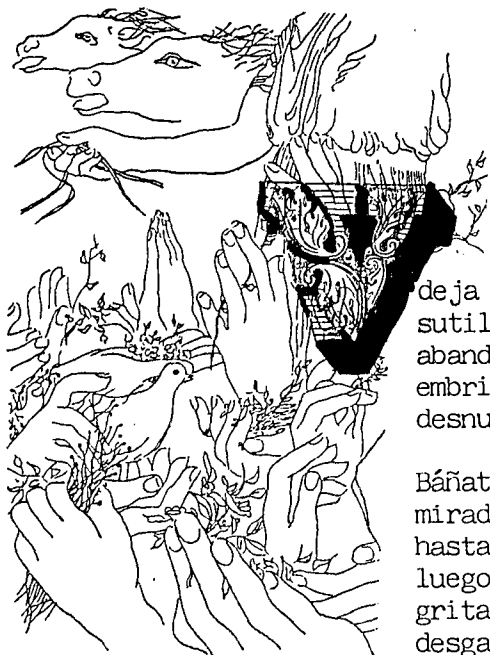
El paganismo -¿acaso aparente?- de Joaquín Brotóns le lleva a sentirse cercano a ciertas posiciones helenísticas de la poesía. Su andamiaje poético se sitúa por ahí, y ello no es malo, pues la poesía no es ejercicio absolutamente libre, sino el sentimiento propio de una trayectoria basada en definiciones anteriores; o, como dice Luis Antonio de Villena, la "poesía no es cabriola en el vacío, sino la afirmación herida y singularizada de una tradición de palabra y cultura".

Antonio SANCHEZ RUIZ



## REGOCIJO

A Joaquín Brotóns



¡ístete hoy con el manto purpúreo de los dioses, deja brotar, Brotóns, amigo en la distancia, la más sutil intensidad del verbo, el tuyo propio, y después abandona el podium del Olimpo para seguir, embriagado del vino rojo de la vida, mostrando tu desnudez transparente a los mortales.

Báñate en tu mediterráneo de viñas, extiende la mirada desde tu amada tierra, cansado sur del mundo, hasta el más tembloroso confín de los humanos, y luego aclara de lodos tu garganta para seguir gritando, más allá de empobrecidas máscaras, por el desgarrar de tu hermano, el hombre.

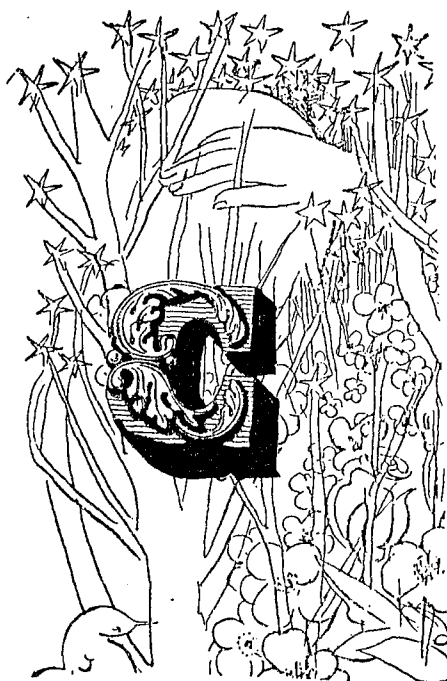
Qué lejos de imaginar aquella tarde otoñal, antigua ya, en que le oí clamar, temblor hacia dentro del sentimiento, a la supervivencia del amor frente al fuego azul de su misterio, que habría de seguir los pasos de la paganizada y hermosa poesía de Joaquín Brotóns, del intimismo desgarrado de sus versos elevado sobre gritos estériles. Mirador amplio el que ofrece una obra poética orientada en línea rectísima hacia la belleza a la que basta, qué mayor proceso simplificador, el amor como único e imbatible pilar.

He señalado en anteriores momentos que importa poco en la obra de Brotóns el ahondamiento en su extensión frente a una esencia que no precisa de capiteles, volutas o decoraciones frontales para rozar, en cada uno de sus versos, nuevos elementos de purificación, mayor belleza metafórica, más intensa depuración de la palabra. El sentido hedonista, sensual, griego, se hace patente en una temática amorosa por la que el desfile de efebos griegos, cantos dionisiacos, dioses anónimos, convergen en la pasarela común de un lenguaje tembloroso e intenso, enracimado de sinestesis metafórico, bímbrismo conceptual, antítesis, denuncia social o aceptación de soledades.

He imaginado a lo largo de sus versos la timidez del hombre Brotóns, solitario paseante de la noche, dando paso a la desnudez del poeta Brotóns, pagano dios de la belleza. Por uno y otro he sentido regocijo ante el homenaje ahora tributado.

María del Carmen SANCHEZ

## REENCUENTRO CON JOAQUIN



Conozco a Joaquín Brotóns hace ya bastantes años. Nuestra amistad nació, como tantas, casi por casualidad. Me explico. Antes que nada, perdón por la personalización de buena parte de este texto. Pero vamos al grano. Las primeras noticias que tuve de Joaquín, creo que fueron precisamente en Valdepeñas, a través de un suelto del diario "Lanza" en el que se anunciaba la publicación de uno de sus libros, no recuerdo si era "La soledad de la luna" o cual de ellos. ¡Qué más da! El caso es que, la reseña en cuestión me llamó la atención por las palabras elogiosas que, entonces, supongo que ahora también, mostraba hacia Joaquín un poeta tan claro como José Hierro.

Aunque no venga al caso, diré que yo andaba entonces por la ciudad del vino casualmente. A la sazón, también, estaba muy metido en la aventura literaria de la revista albaceteña "Barcarola". Este último motivo y el hecho de que sintiera curiosidad, a raíz de aquel escrito en prensa, por conocerle, me llevaron a ponerme en contacto telefónico con él. Confieso que, de entrada, me pareció un hombre frío. Pero, la verdad, por teléfono, de noche y sin antecedentes, la cosa no podía ser de otro modo. Quedé en ese momento, con Joaquín, en enviarle un ejemplar de "Barcarola", por si acaso se animaba a colaborar y de ahí, creo, nace nuestra relación y supongo que amistad.

Pasó el tiempo y cada vez nuestros contactos eran más frecuentes. Personalmente no nos conocíamos aún, pero sí de tarde en tarde teníamos contactos telefónicos o epistolares y me hacía llegar los libros que de forma periódica publicaba. El estaba en su isla de Valdepeñas y yo en la mía propia de Albacete.

Algo después, el azar nos unió metafóricamente y geográficamente un poco más. Marché a Ciudad Real para desempeñar mi tarea profesional. Allá, como es lógico, la cercanía de su tierra natal se notaba. Y fue precisamente, uno de esos días, al poco tiempo de estar por allí -en un acto literario que duda cabe- cuando Brotóns y yo nos conocimos personalmente. Diré asimismo que antes, por confusión, él me llamaba Nicolás en las dedicatorias de sus libros, aunque no lo recordará supongo, pero eso poco importa. Por mediación suya, conocí probablemente

a uno de sus mejores amigos, Raúl Carbonell y sus "años felices". ¡El exquisito Raúl, otrora director de la Casa de Cultura de Valdepeñas, y ahora perdido en el tráfigo madrileño!

Joaquín en su villa y yo en Ciudad Real teníamos más contacto, pero tampoco era excesivo, esa es la verdad. Un buen día, al menos para mí lo fue, entre Raúl y él acordaron que yo fuese a la mencionada casa de Cultura, para ofrecer un recital poético, mi primero, único hasta ahora y no sé si último. Para mí fue una satisfacción aunque un poco embarazoso este contar conmigo. No me podía negar y no me negué. Entre unas cosas y otras, a la tercera vez fue la vencida, y recité los poemas. Digo a la tercera, porque en la primera ocasión llegué tarde y la segunda se retrasó la fecha hasta la definitiva. recuerdo después la simpática cena de camaradería que siguió en un bar de la plaza. Y, cómo no, antes, la muy entrañable y excesiva presentación que Brotóns hizo de mi obra literaria, que me llenó de sonrojo.

Así las cosas, cada vez era más conocido Joaquín para mí. En una ocasión, visité la bodega de "El Trascacho" y allí lo encontré. Tomamos un vino juntos, en compañía del "Adonais" (todavía no), Pedro Antonio González Moreno. Fue una velada muy agradable. También, me viene a la cabeza ahora, otra noche en la capital de la provincia. Joaquín Brotóns, con su poesía, por primera vez aparecía en un disco con letras de poetas manchegos. ¡El no podía faltar!

Poco después marché de allí y, todavía, por fortuna para mí, sigo recibiendo noticias suyas. La última, la publicación de su breve y concentrado libro "Reencuentro en el Sur". Mis deseos sinceros son los de que Joaquín no cambie -en esencia- su manera de ser. Por otra parte, y pido excusas por la presunción, estoy convencido que ya -desde hace mucho tiempo- no confunde mi nombre con otro. Lo de Nicolás fue un lapsus antiguo que nunca tuvo la menor importancia. Voy a decir, además, una cosa que no quiero olvidar y que no deseo que nadie interprete como excesiva lisonja. Siempre lo he pensado y me sigo reafirmando en lo mismo. A su modo, Joaquín Brotóns es una institución viva en su ciudad natal y en aquella amplia zona por añadidura. Creo, también, no ser el único en pensarlo.

Pero quiero escribir ahora sobre la obra del poeta. La, todavía juventud de este valdepeñero, no es un impedimento para que una revista como ésta le dedique un número monográfico. Es suficientemente original como para que esto pueda ocurrir, sin ningún desmérito para nadie y menos para él, claro está.

Sin duda alguna Joaquín Brotóns no es griego, parece evidente. Es manchego y, además, me atrevería a decir que muy manchego en el fondo. Lo que ocurre, y también es una especie de lugar común al hablar de él, es que sus temas -o mejor su forma de enfocarlos- son especialmente desnudos y espontáneos. Escribe desde el corazón de quien lo lee. Su soledad no es la de la luna, como titula uno de sus libros, es la suya propia, de la que trata de salir con la fuerza de la poesía, con la fuerza de su poesía plenamente humana.

Aunque él se empeñen decir que "...nadie te invitará a la fiesta", es el protagonista de su persecución por lo lúdico con un claro sentido, porque Joaquín es profundamente cariñoso y así trata de mostrarse con sus amigos. Así pues, su aire supuestamente griego "...cómplice de los dioses", pudiera venir de esa aureola de la que gusta rodearse, hablando siempre -de una manera u otra-

supongo, de su querencia valdepeñera (pese a quien pese) dondequiera que se encuentre. Así, Joaquín empuña "...la bandera del amor y del abrazo fraternal..." y muestra, con enojo, la contrariedad que le produce el "...hachazo frío del desamor". Porque su poesía, más que la de muchos, es de amor y de su antítesis que es el desamor. Y, como afirma, "Nadie te amará/ como te amó el poeta". Que lo digan, si no, amigos suyos tan significados como Paco Nieva. Luis Antonio de Villena o Pablo García Baena...

Escribe en algunos de sus poemas -y con esto termino- dejemos que "...el dorado vino" nos embriague de recuerdos y que vivan "...los contactos mercenarios", "...los efebos-ángeles de la noche". Porque estamos ante alguien que es "...poco común en su círculo de vida vulgar".

Nicasio SANCHÍS

## A JOAQUIN BROTONS, POETA SIN MÁSCARAS



hora que tú evocas los helénicos tiempos,  
y a su raíz profunda sujetas tus ramales,  
se avivan tus arterias.

Ahora, que heredero te llamas (Y te nombran)  
de aquellos gozadores que alcanzaron la cumbre,  
el penetral más último del cuerpo, y ascendían  
hasta palpar la gasa donde flota, inasible, el espíritu.

Ahora,  
que tú sueñas que las divinidades te eligieron  
para entrar en regiones del delite sublime  
llevándote a beber de la hermosura y, amar, por ella,  
los cuerpos y las almas de los adolescentes:  
sus cabellos, sus labios, su pureza.

Ahora, que sin secreto ni sonrojo  
tanto placer y sentimiento cantas:

("Vamos, amor, amor mío,/ dame tu mano,  
tu corazón,/ y ven conmigo al ágape...")

y de su posesión sólo amargura  
y soledad te queda:

("Acaricié tus finos/ cabellos rubios/  
tus bucles dorados/ de efebo griego...  
Y sentí un terrible escalofrío...  
Era la voz del desamor.")

Ahora, quiero pintarte el sereno retrato  
de un gallardo pastor en Cabañeros  
(no blondo, no de nácar, no del Sur),  
ignorante del salitre del mar, y sabio  
en olores de campos cubiertos de rocío.

Camina el pastor bajo emparrados cielos.  
Iba dejando atrás nogales y alcornoques,  
álamos y madroños, yerbas tupidas, húmedas.  
Vencía el barrizal con su equilibrio.

Era, aquel pastor en Cabañeros,  
de esbeltez que domina; la mirada, el semblante,  
del que ahonda en el paisaje abierto  
de las auroras y los atardeceres.  
Un hijo del silencio, de una gruta, que hacia la luz  
le hubiese despedido sellándole la boca.

Él no avanza junto a la insuavidad del mundo.  
Él viene y va, cumple su oficio  
en benignas o adversas estaciones.  
No, desde su muñeca: por la vista, el oído y olfato,  
conoce el reloj de los cielos, la flor que no se corta,  
las yerbas que a su raíz devuelven el aroma prestado.  
Él conoce las danzas, el paseo, el amor de las aves;  
los hilillos de agua que las piedras protegen,  
hasta que rompen en bañeras que le bañan el cuerpo.

Llevaba alto calzado  
y el pecho desdeñoso de la tela.  
Daba su frente al infinito y el perfil a los montes.  
Parecía un desertor del mundo.

Con él nos encontramos. Correspondió al saludo.  
Habló pocas palabras con mi amigo, y nos dejó seguir.

No va pidiendo paso éste pastor;  
deja pasar y, luego, él pasa,  
como los llenos de sabiduría.

Guiaba, junto al vivaz perrillo,  
un pequeño ganado de ovejas sin trasquilar:  
altas, doradas y rizosas.

El pastor no era efebo; sí apolíneo y viril,  
de cumplida milicia, facciones y estatura.

Ya alejado, volví mi rostro para verle.

. . . . .

Te recordé, desde mi admiración ala belleza.

Te imaginé siguiéndole, acechándole,  
entre las aberturas de los cereales,  
invitándole al lecho de tu amor y tu pena.

Quise creer, que aquél pastor en Cabañeros,  
-un tulipan cerrado-, no rehusaba llegar  
a los murmullos de tu boca, a los bordes  
de tu dolido corazón, y que en silencio, y perdonante,  
su mano te ofrecía.

Él, no causaría tu muerte a la orilla del trigo,  
como un Tasio provocador, blondo, de nácar,  
ola en el mar salado, ola que se deshace...

Sin posible "reencuentro" con el pastor  
-en pie tu soledad, tu escalofrío-, de él te alejarías  
repetiendo tus hermosas palabras:

"ADIOS, sueño deseado.  
Nadie te amaré como te amó el poeta."

Sagrario TORRES

## JEAN GENET NO HA MUERTO



A Joaquín Brotóns

... abrir ojos sin párpados para ver que nada fuera de la luz es opaco, para mirar cómo se palpa un suspiro salado de violeta, acaso no flor aunque tampoco diente; sentirse pleno de sí, orgulloso del propio excremento, como si la transformación de la energía cupiera en el iris de un ojo; advertir cómo el brazo sin alzarse sube hasta rozar el pie de un japonés viejo y exangüe sobre las rodillas de una virgen azul -je vous salue, ma mère, pleine de grâce, le Seigneur est avec vous; caminar sin suelo en pos de un cortejo de presidiarios con alas; volar inmóvil sobre una cama pentagonal mientras desfilan imágenes de nylon, de terracota, de cristal, de racimos de uva de parra, efímeras más que el lento rodar del autobús urbano; calcular la furia de amor con que se hieren dos puñales etíopes; averiguar el secreto de la siempreviva; escribir sin funda las palabras que un marinero deletrea en el retrete; escuchar cómo interpreta canciones de Om Kalsoum la dentadura postiza del señor arzobispo; leer de noche la frente de fedayin desnudos -metralleta sin ingles, desierto con ruedas, cigarrillos de agua-, tras la última duna del sueño; descubrir el gozo incabable de madame Lancelin cuando sus criadas la asesinan; antes y después del ahora en que a la aspirina le brote cabello; desmorir al arrullo de una nana; desvivir crucificado; desnacer en el testículo de un negro adolescente; estar en nada...ser todo...la nada...nada...

José María TORRIJOS

## PINCELADAS PARA TRAER A JOAQUIN DESDE EL RECUERDO



Este joven que ansía ser terrible y bebe el ajenjo diario de los sucesos sin historia, las pisadas sin huella, su catecismo de senectud y olvido.

Tiene sobre la mano un áspero tatuaje de exilio y de tristeza; una rosa escarlata sobre el pecho y un pájaro sin alas dejándole en la sien latido y sueños.

Yo recuerdo callejas, estaciones, bares deshabitados y los chatos de vino aromando la noche cual clandestinos pétalos de una amistad naciente.

La luz intensa, célibe, de la Mancha, fue dejando en sus ojos la tersura de una tierra donde se incendian soles, pinceles y palabras.

Una canción de Sting, un libro de Rimbaud, aquellos fotogramas del genial Buster Keaton (osado maquinista) y allá en el subconsciente un nocturno lejano, transparente, de Frederic Chopin.

A la hora sin tiempo de la siesta, en el lagar agosto del silencio, sonámbulos se escapan los sonetos que Federico hiciera abandonándose.

El sexo apresurado, ese dismantelamiento del amor entre extraños, la intemperie del deseo que llama en mil aldabas hasta encontrar pasión en la respuesta.

Ese entender la vida como una alhaja que hay que lucir a diario sin recato.

La vigilia sin fin del centinela que ausculta en el placer su condición de vida, el saber extraer de los cuerpos amables su diapason oculto, el crescendo de un aria de dolor o ternura.

Quedaron tus maletas deshabitadas, quietas, buscándote en desiertas avenidas donde batía el mar. Sin comprender del todo por qué te habías ido hoy que había arribado un nuevo cargamento de esperanza.

Y nosotros, entre los malecones de la ciudad en sombras, aspirando la dulce marihuana de las conversaciones, los gozos y las sombras de esa encendida fe que te guiaba.

Alfredo VILLAVERDE



## PETRARQUISMO

Para Joaquín Brotóns, amigo hedonista.



Como escorzo de figuras de ilustrísimo trazo  
-tronos junto a sus lirios o astarios en batalla-  
entornados, diría, en guirnaldas de música o brillos  
prodigiosos como un agua fluída, la vida es contemplaros.  
Imágenes de Amor, cuellos atesorando las metáforas,  
cuerpos en cuya carne los versos son táctil materia,  
ojos como un pozo del que manasen eróticos sentidos,  
cabellos que repiten en su oro líneas de muerte escrita.  
¿Qué sois?, pregunto. ¿Y dónde está la vida?.  
No el trivial sucederse de luces y rencillas,  
ni los días, siquiera en que otro sol relumbra.  
Solo este resplandor, la espesa y ligera densidad  
de esas formas esbeltas, los metales que fulgen  
en sus dedos larguísimos, su durísimo ónice  
entre pestañas tibias... Como si interminablemente,  
en arenas auríferas, el agua reflejase la espiral del deseo.  
Sólo ahí hallas vida. Y hay que hurgar incansable  
en sentidos oscuros de voz sobre piel muy serena,  
y penetrar palpando procelosas teorías tras las que un labio brilla.  
Densa materia que más parece alacre, hieráticas miradas  
donde la luz es viva, mesurado carmín que oculta exacta sangre.  
Ahí que tiembas, y el asombro hace brotar su fuego, ahí la vida.  
Pero si el espíritu está pronto, la carne (ciega casi) se marea y  
(chilla.

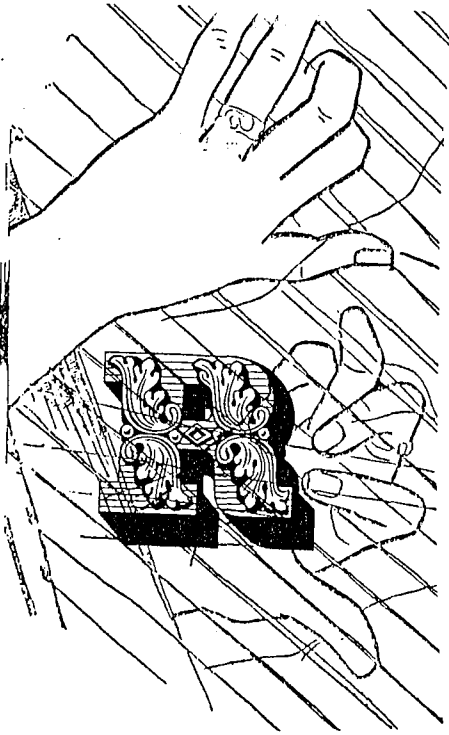
Luis Antonio de VILLENA

**V**  
a  
s  
a  
**R**  
y  
**E**mp<sup>o</sup>TR<sup>o</sup>★



## REENCUENTRO EN EL SUR

(De Joaquín Brotóns)



Reencuentro en el Sur es la última obra publicada de Joaquín Brotóns. Se presenta en una sencilla, cuidada y reducida edición de tan sólo ciento cincuenta ejemplares, en Publicaciones de la Librería Anticuarla El Guadalhorce, de Málaga, que se terminó de tirar el treinta de junio de mil novecientos ochenta y siete.

El amor, una vez más, será el tema de estos siete breves, pero intensos y deslumbrantes poemas. El tema del amor-recuerdo, sí, con tonos lumínicos, "sureños", vivido y sentido con tal plenitud que su fin no provoca el dolor desordenado ni la angustia, sino la nostálgica evocación, serena y hermosa, de lo que se ha poseído con intensidad absoluta y cuya ausencia no nos duele porque esa misma intensidad ha colmado todas sus posibilidades. Ciertamente el desamor, otro tema central a lo largo de la obra de Brotóns, está también presente, mencionado porque no podía faltar como parte que integra esa plenitud, ese absoluto en acto. Y así lo encontramos en el poema tercero del libro, el de significación más ambigua sin duda, sin ser desenlace temático, sino quedando inscrito en un sincero canto de amor que va más allá del puro goce hedonista de la belleza, que trasciende y pulsa cuerdas sensibilísimas del alma humana en lo hondo de su ser.

El tema del amor-recuerdo y el tono con que se trata conllevan la presencia y el desarrollo en mayor o menor medida de tres tópicos literarios de grandes resonancias clásicas tan gratas a Brotóns: el tópico de la Edad de Oro, época felicísima ya pasada. La referencia es incidental, pero de gran importancia en el verso doce y siguientes del primer poema:

"Y nos amamos,  
como en los dorados días  
en que nuestros labios...".

También el tópico del locus amoenus, sumergido a lo largo de toda la obra en ese Sur costero y diáfano hasta en sus mismas noches, y el del carpe diem, al que dedica toda una composición, la última:

"La vida es tan breve,  
tan fugaz y efímera.  
Y el amor  
tan intenso y poderoso".

Libro sorprendente y capital en la producción lírica de nuestro poeta, en él nos descubre una poesía más personal, auténticamente sincera. En estas siete composiciones se nos revela libre de ese tono caváfico y cernudiano, característico de sus últimas obras,

sobre todo en El espejo de la belleza y en Poemas del Amor Ambiguo. Las referencias literarias a ambos poetas son escasísimas: del poeta de Alejandría, meramente adjetival y no más que en dos ocasiones, "pasión singular" y "deseos de cómplice".

Igualmente escasas, aunque creemos que algo más significativas, son las reminiscencias literarias más o menos directas del mundo grecolatino: los tópicos literarios, las coronas de laurel y rosas, las frutas "tersas y maduras", el amor-cálido adolescente.

Ecós del Cantar de los Cantares podríamos ver en:

"Bañé de perfumes y afeites  
tu desnudo pecho  
con sabor a dátiles y uvas  
recien cortadas".

"Brotó un caudaloso río  
de miel y canela".

dos ejemplos tomados del segundo poema.

Pero estas evocaciones quedan completamente anegadas bajo el fuerte tono personal que domina en la obra.

Llama no menos la atención la severa reducción en el empleo de uno de los recursos más utilizados por Brotóns en sus libros inmediatamente anteriores, la enumeración, al menos en el número de sus miembros.

Ahora son casi exclusivas las clausulas binarias bien de sustantivos: "perfumes y afeites", "nardos y biznagas", etc., de adjetivos: "tersa y madura", "verde-rosa", etc., o de verbos, en un solo caso: "gocé y lloré".

De agrupaciones ternarias encontramos dos ejemplos y en el mismo poema, el séptimo: "al ágape, al festejo, al banquete" (con sustantivos) y "tan breve, tan fugaz y efímera" (con adjetivos).

Mientras que de cuatro miembros contamos con una:

"con una corona de laurel,  
de rosas, jazmín y alhelies"

sustantivos en este caso, en el poema cuarto.

Las clausulas binarias provocan con frecuencia bimembraciones versales.

Los elementos que integran las enumeraciones pertenecen al mismo campo semántico. A veces con sinónimos, en este caso se marcan gradaciones de significado: breve-fugaz-efímera. Dato importante para comprender una parte fundamental de la vivencia amorosa de Brotóns la hallamos en estas dos clausulas binarias pertenecientes la primera al segundo poema y la segunda al tercero:

"amor-fiebre"

"fuego-sexo"

a través de un quiasmo ejemplificativo que proponemos al lector.

Si estudiamos el léxico lo encontraremos sugerente, nítido, sensual, lumínico, matizado, espejo que refleja una realidad esquizada pero sin postizos ni falsías.

Con respecto a la sintaxis, huye nuestro poeta de la artificiosidad, prefiriendo las construcciones paralelísticas, en las que el verbo principal comienza el primer miembro y es sistemáticamente sobreentendido en los siguientes:

"Bañé de perfumes y afeites  
tu desnudo pecho

...

(bañé) tu torso de oro y esmeraldas,  
(bañé) tu espalda alada  
de arcángel-mariposa".

Si hacemos recuento de las figuras retóricas utilizadas pronto nos daremos cuenta del predominio de la metáfora pura, de la imagen con base metafórica o sinestésica, la sinestesia y el simil.

Persisten en estas composiciones determinados símbolos habituales en Brotóns: el agua (el mar, el río), la noche y la luna.

Tema siempre peligroso es el de las estructuras en los poemarios, debido al riesgo de caer, por parte del estudioso, en artificiosas construcciones globales, que no pocas veces traspasan los límites de lo razonable. Nos aventuramos a pesar de ello a buscar una arquitectura con cierta solidez en estos siete poemas y cuyo cimiento sería un posible juego temporal. Señalado queda lo equívoco de tal aventura.

Desde la primera composición, el poeta nos presenta una acción pasada, pero se diría no excesivamente lejana, más bien todo lo contrario, al presente en el que escribe. Es un pasado reciente, un quasi-presente.

Esta sensación se mantiene durante los cinco primeros poemas. Pero al llegar al sexto, en su segunda parte, caemos en la cuenta de que sin duda los hechos sobre los que el autor escribe sucedieron en una época más lejana que la que suponíamos; como si el autor, mediante la técnica del flash-back, se (y nos) engaña, jugando con el tiempo, en este caso lírico, por cuestiones muy posiblemente de cercanía emotiva con lo contado.

A este equívoco contribuye el pretérito imperfecto con el que se inicia el primer poema:

"Sabía que vendrías, amor mío".

Curiosamente, los siete poemas comienzan con un verbo, es decir, marcando una acción.

El modo de estos verbos será: en el primero, como ya indiqué, y en el sexto, el imperfecto de indicativo, que expresan una acción durativa (aquí, parece, en el deseo del poeta).

El modo de los verbos iniciales de los poemas segundo, tercero, cuarto y quinto es el pretérito perfecto de indicativo, acciones puntuales que parecen afectar sólo a los hechos que se cuentan en dichas composiciones (rebajado su valor por el "sabía" del verso primero del primer poema), no al tiempo global de la acción.

Con ello el engaño del lector no se descubre, queda dicho, hasta la segunda parte del sexto poema, en el que el poeta se nos revela ya instalado en su presente y recordando nostálgicamente

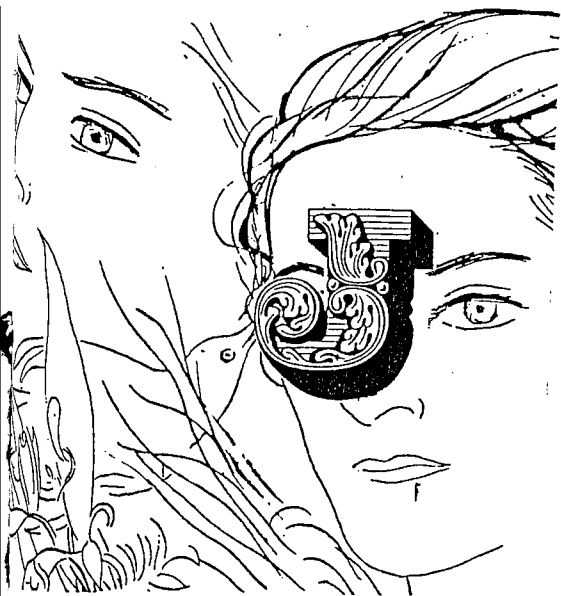
aquel pasado. A este descubrimiento de mayor lejanía que la imaginada se llega a través de un sustantivo ("desde mi soledad") de clara intención distanciadora, y dos verbos, no tanto por su significación, ligado a la idea de soledad y nostalgia, sino por su mismo modo verbal, presente de indicativo ("te recuerdo" y "evoco").

El último poema, el séptimo, cierre del libro, se inicia con un verbo también en presente de indicativo ("vamos"). Pero este presente parece distinto de aquel en el cual el poeta escribe-recuerda ese reencuentro en el sur.

Este "vamos amor, amor mío", este presente parece referirse a una acción atemporal, mejor pluritemporal, en pasado, presente y futuro, su valor de continuo es eterno en tanto en cuanto invita-invoca no ya solamente al ser querido, sino a toda la humanidad, en el común sentimiento del amor, al goce de la vida, siempre efímera, mediante el viejo e inmortal tópico del carpe diem.

Fernando José CARRETERO

REENCUENTRO EN EL SUR:  
EL DESAFIO AL DESAMOR O EL AMOR MAS PODEROSO QUE LA MUERTE



oaquín Brotóns, nuestro poeta de la mediterraneidad y del amor-desamor, parece en su última obra haber dado un decidido paso en su trayectoria literaria. Aparentemente no muestra demasiadas diferencias respecto a su obra anterior, y son escasas las modificaciones estilísticas. De hecho su mundo ideológico permanece poco alterado, casi estático, como contemplándose y recreándose. Sigue subsistiendo el mismo poeta con resonancias rousseunianas que menosprecia toda convención social -realidad enmascarada-, todo artificio enemigo de la naturaleza con la que el hombre debe armonizarse. Sigue viviendo el mismo poeta que se niega a integrarse al orden de los valores institucionalizados, que se niega a verse tal como en ese marco se le ve y completa su imagen con la imagen de la belleza que él ama reflejada en el espejo -ese mágico mundo por el que accedemos a la realidad de lo otro-. Sigue existiendo el mismo poeta -verlaine-maldito cabalgando entre dos istmos -escapismo y solipsismo- que sufre a solas la incomprensión, inducida, del mundo de la luz solar y de las calles repletas de oficinas o iglesias al que se enfrenta con orgullo. Aún sentimos latir al poeta-signo-de-los-tiempos adentrado en la noche urbana, transgrediendo las normas de la sociedad que no acepta -como en la fiesta consagrada a la Hécate solitaria, o mejor, a la Diana misteriosa y sanguinaria, La fiesta de los dioses que se torna aquelarre-, sólo dejándose iluminar sin quemarse por la tenue luz de la luna -que hace al poeta "ocultarse por las grutas internas del amor"-, o por la luz de su amante que resplandece en la armonía conseguida -"Sus ojos brillaban en la claridad de la noche"- trocándose en oscuridad cuando la ausencia le lleva a la desarmonía del desamor -"Su cuerpo es una sombra en la noche/ No existe"-.

Efectivamente, Reencuentro en el sur no altera, no cambia al poeta. Pero al mismo tiempo comprendemos que algo sucede, que no todo permanece inalterado. Se trata de un sencillo cambio en la actitud del autor, o de la toma de consciencia de que un milagro acontece, de que muere el desamor aunque luego renazca: aparece la certeza del ciclo, el reconocimiento de la vida que se inmola en la muerte para luego renacer, la aparición de un amor más poderoso que la muerte.

El poeta nos plantea el tránsito de un amor en presencia antecedido y continuado por un amor en ausencia. La diferencia radica, respecto a su anterior obra, en que la ausencia de su amante no invierte la valoración de la realidad, no implica desarmonía. De hecho el principio se introduce con la certeza condicional de la llegada:

"Sabía que vendrías". También el final es novedoso. Echamos de menos la muerte del poeta. En su lugar encontramos una invitación a su amante a regresar al ágape de la ofrenda del cuerpo -pues en Brotóns los besos muerden la fruta del amor y beben el vino de la pasión-.

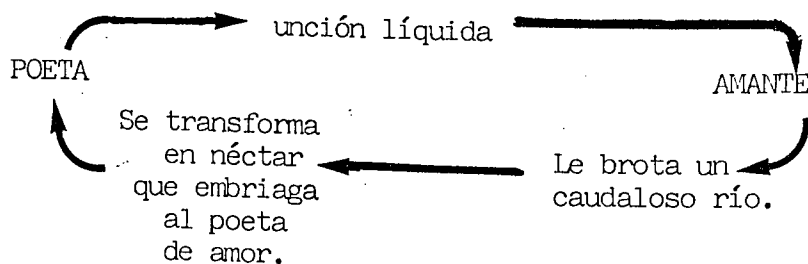
El espacio poético de la obra también está encerrado en unos márgenes que sugieren la concepción cíclica. Se inicia en la espera en la estación, con la reunión en un espacio social. Inmediatamente se evoluciona hacia un espacio no concreto, a veces simbólico, hacia un alejamiento del mundo social repudiado para refugiarse en un mundo armónico personal. Finalmente, el poeta regresa al mundo social en un amanecer frente al mar, por donde ya transitan los pescadores. En realidad el poeta está evocando, recuerda a su amante-Amor en toda su luz. En el último poema se propondrá, como acabamos de indicar, un regreso al principio.

El primer poema ya recurre a la idea constante del cuerpo como ofrenda, y podemos empezar a captar aquí la valoración positiva de lo natural en su estado armónico. Esta situación se prolonga en el segundo poema, que por la complicación de su aparente sencillez y su especial belleza merece la pena comentar con detenimiento:

## II

Bañé de perfumes y afeites  
 tu desnudo pecho  
 con sabor a dátiles y uvas  
 recién cortadas,  
 tu torso de oro y esmeraldas,  
 tu espalda alada  
 de arcángel-mariposa.  
 Y te besé  
 hasta que de tus labios  
 brotó un caudaloso río  
 de miel y canela,  
 hasta que mi boca  
 se embriagó con el néctar  
 de tu amor fiebre.

En una primera lectura distinguimos una nueva variedad de "diálogo de amor", no precisamente similar a los modelos de León Hebreo o de Petrarca y Garcilaso. Aquí no hay diálogo con Dios, ni entre almas gemelas; aquí se impone la voluntad del sujeto-poeta de amar, que es satisfecha por su amante. Por supuesto, el elemento simbólico transmisor del sentimiento amoroso no es el fuego -como en Garcilaso-, sino el agua, elemento de naturaleza más propiamente narcisista -atendiendo a los razonamientos de Gastón Bachelard-. El esquema sería el siguiente:





La acción reside en el yo lírico que baña, besa -hasta hacer brotar el caudaloso río- y se embriaga con su amante. desde el inicio el cuerpo se rodea de la sustancialidad que le corresponde, la de la naturaleza: el aderezo aromático, la cualidad de sabor frutal, su materialidad de metal noble y piedra preciosa, las alas de su trascendencia. El resto de los elementos son similares en cuanto a ésto se refiere. Así, el amor puede ser puro, despojado de hipocresía o del mercenarismo tan criticado por parte del autor.

Es interesante observar cómo la imaginación material juega en el poema con claros paralelismos. En estos, la corporeidad se ve afectada por realidades que la modifican, o por atributos que le son predicados: el pecho es bañado por perfumes y afeites, tiene sabor a dátiles y uvas recién cortadas, el torso es de oro y esmeraldas, la espalda alada de arcángel-mariposa; de los labios brota un río de miel y canela; la boca se embriaga con néctar de amor-fiebre. La belleza se intensifica cuando descubrimos que a cada órgano corporal corresponden dos elementos, en cada acción, y estos son paradójicos, al menos en la medida en que designan cosas complementables o incompatibles, pero siempre poseedores de una dualidad valorativa de la realidad. En muchas ocasiones un lexema es el reverso del otro, o al menos muestra un diferente matiz de valor: amor-fiebre. En otras sólo hay una sencilla tendencia hacia el plano de lo divino o de lo sagrado por parte de uno de los elementos y hacia el terreno o de lo profano en el otro: arcángel-mariposa. A veces ésta se manifiesta mediante relaciones sinestésicas, que alojan a cada elemento en un plano distinto merced a oposiciones del tipo sutileza/densidad-perfumes/afeites-, color divino-solar/ color terreno-miel/canela-, -oro/esmeraldas-, etc. Lo importante es que este juego responde a la lógica de la versatilidad de las relaciones ante los dos estados posibles de la naturaleza para el poeta: amor/desamor.

Esta idea nos la corrobora el poema siguiente, en el que el desamor se insinúa para el poeta, aunque en una forma tan efímera como en una voz. Pero ésta es suficiente para que sea reconocida en su corazón -realidad íntima- como un oscuro eco que lo cubre de hielo. Entonces el amor no puede proseguir: es tanta la angustia generada por el pensamiento de la ausencia que las manos que acariciaban prefieren enfriarse del fuego-sexo hundiéndose en el agua. Así, además de entrar en el otro aspecto de la realidad -el triste, el del desamor- rompen sin saberlo la imagen reflejada en el estanque de cristal -por tanto de agua sólida, más frágil-. Rompen su propio amor.

Tras un poema IV muy similar al segundo llegamos a la novedad: su amante penetra el mar en una noche también dual -verde-rosa-, lo que le provoca gozo y llanto. Entendemos este pasaje como la muerte ritual de su amante en ese mar cíclico, "toujours recommencé" en palabras de Valery. El mar ruge, protesta. El sacrificio ha sido realizado. Cuando el poeta beba en la copa que simboliza los labios de su amante, éstos habrán adquirido la sustancialidad del mar, se habrán dejado contagiar por él, siendo por esto "marinero inmortal". Sólo así está permitido que el ciclo pueda reiniciarse. El poeta no teme al desamor porque es una muerte proseguida de una resurrección necesaria. Por eso invita a su amante a un nuevo ágape, al reinicio del ciclo que con hedonista reflexión se justifica ante la brevedad de la vida, ante la muerte física verdadera.

Por Manuel Moreno

1<sup>o</sup>

POEMAS PARA LOS MUERTOS; Ed. Castellana, La Solana, 1977.

"Poemas para los muertos" es un oscuro despertar: al amor, al dolor; un diálogo con los muertos, con las sombras, que lentamente fueron habitando el cuerpo de los hombres, con el abismo insondable de su propio corazón, encharcado de silencio. Aparece en su primer libro lo que creo es uno de los ejes fundamentales que vertebra su obra poética, de claras connotaciones cernudianas: el pulso terrible, el forcejeo entre la realidad y el deseo, oscuro y vivificador. "Poemas para los muertos" tal vez sea sólo un grito coagulado en su corazón, pero un grito que estalla y que nos convoca a las raíces.

2<sup>o</sup>

LAS MASCARAS DEL DESAMOR; Ed. Campos, Valdepeñas, 1978.

En esta, su segunda entrega, Joaquín Brotóns profundiza en sus propios recuerdos, en los estratos de su sangre, en el hermoso, pero oscuro reino del amor. Es una continuación conceptual y lírica de su primera obra, es un sumergirse en los abismos del deseo, condenado a la nada. El amor es un amanecer a la desnudez, a la soledad. En este libro abunda ya lo que podríamos llamar su metapoesía, su plena conciencia creativa y dolorosa, tal vez sus versos más rotundos:

"Quiero escarbar con mi propia poesía, la  
tumba en la que mañana me habréis  
de enterrar".

3<sup>o</sup>

AMOR, DESEO Y DESENCANTO; Ed. Participación, Madrid, 1979

El título de su tercer libro también nos remite a la lírica cernudiana, de la que nuestro autor, creemos, es heredero. Una rica simbología ilumina esta obra, simbología de claros acentos neorrománticos; la luna y el amor, una vez más son símbolos de abismo insalvable entre el deseo y la realidad, el desencanto. Antójasenos este libro como un himno al olvido, a la soledad del que mucho amó, a la entrega emocionada. También aparece aquí, como en sus entregas anteriores, su particular bestiario, reflejo siempre de una sociedad hipócrita, superficial, ("La gloria del poeta", de L. Cernuda).

4<sup>o</sup>

LA SOLEDAD DE LA LUNA; Libros "DUO", Madrid, 1980.

Es en su cuarto libro, "La soledad de la luna", cuando podemos hablar de cierto cambio, renovación en su lírica. En "La soledad de la luna" son más patentes las frases cavafianas; los símbolos nos son ya familiares, pero aquí aparecen enriquecidos por la luz

del recuerdo y de la entrega en el silencio. Si bien el recuerdo también es la impotencia del deseo, con la madurez se va tiñendo de melancolía y de serenidad. No cabe duda que las lágrimas de nuestro poeta ha acabado fecundando el crepúsculo.

5º

EL ESPEJO DE LA BELLEZA; Ed. Ayuntamiento de Valdepeñas, 1982.

También debemos encuadrar ya esta y toda su obra posterior al nuevo acento cavafiano, de claras resonancias helenísticas. Su poesía se ve traspasada de más colorido esteticista, si bien observamos, comparándola con sus primeras obras, una cierta facilidad compositiva, si bien casi siempre resurgen los antiguos ecos, eso sí, de forma más tenue. La belleza tal vez sea el desesperado refugio, la única razón de vivir para quien tanto amó.

6º

POEMAS DEL AMOR AMBIGUO; Col. "Hacia afuera", Valdepeñas, 1983.

Este es el libro con más claras connotaciones helénicas, uno de los constantes influjos que ha recibido el poeta a lo largo de su trayectoria lírica. También es muy simbólica la cita con que empieza la obra: es uno de los últimos versos del último poema de L. Cernuda de su libro "Desolación de la Quimera", otra de las geniales influencias que en su obra ha recibido Brotóns, todo ello nos ilumina y nos da las sucesivas claves de su poesía y de su simbología: la adolescencia ardiéndole en la sangre, la noche, la luna que fecunda los deseos, y el tiempo del amor. Joaquín Brotóns poeta del amor, de la ira, del grito y de la espuma.

7º

REENCUENTRO EN EL SUR; Publicaciones de la Librería Anticuaría El Guadalhorce, Málaga, 1987.

Cierra este libro, por ahora, el ciclo poético de Brotóns. Es un libro cargado de luminosidad mediterránea, un libro de amor, un canto a la entrega, a la noche, al mar. No olvidemos que los dos símbolos más frecuentes e importantes en la obra de Joaquín Brotóns son la noche y todas sus criaturas, como la luna, las estrellas, y el mar, hermosa metáfora de la ansiedad amorosa, de la consumación del gozo, de la plenitud de las espumas. Poemas breves, como últimamente prefiere componer nuestro poeta, en los que vuelve a incidir en su hedonismo helénico, en su mediterraneidad, en su profunda sed de belleza y de entrega visceral.



Este Cuaderno de Poesía y Pensamiento se edita con la ayuda económica de la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, del Area de Cultura de la Excm<sup>a</sup>. Diputación Provincial de Ciudad Real, y del Patronato de la Casa Municipal de Cultura de Tomelloso.

